X CONGRESO NACIONAL

DE

ARQUITECTOS

GUÍA DE SANTANDER

POR

ELÍAS ORTIZ DE LA TORRE

ARQUITECTO

SANTANDER

1924

Talleres tipográficos J. Martínez, Concordia, 11, Santander.

X CONGRESO NACIONAL

DE

ARQUITECTOS

GUÍA DE SANTANDER

POR

ELÍAS ORTIZ DE LA TORRE

ARQUITECTO

SANTANDER

1924

Fot. Cevallos.

VISTA DE MOGROVEJO (LIÉBANA)

RESEÑA HISTÓRICA

El territorio de la actual provincia de Santander formaba la parte más extensa de la antigua Cantabria, región famosa en las edades pretéritas por la bravura y espíritu independiente de sus pobladores, quienes, aprovechándose de la fragosidad y aspereza de sus montes nativos, lograron vivir durante muchos años libres de todo yugo extranjero. En vano los romanos, dominadores del resto de la península, intentaron repetidas veces plantar las águilas imperiales en la cumbre de aquellos montes: siempre hubieron de retroceder ante las

enormes dificultades de la empresa; y en tanto los cántabros vivían felices, gozando de su bravía independencia.

Sin embargo, aquel rincón inabordado, aquel nido de gentes insumisas, constituía un peligro permanente para Roma, y la dominadora del mundo tenía decretado su fin. Octavio Augusto emprende la conquista de Cantabria y, acompañado de Publio Carisio y de Marco Agrippa, llega con sus legiones hasta Sasamón, donde sienta sus reales. Algunos autores fechan el principio de esta campaña en el año 25 a. de Jesucristo, otros en el 21 y otros, finalmente, en el 28. Lo cierto es que los cántabros huyeron a las asperezas del monte Vindio y, después de cinco años de feroz resistencia, terminó la lucha con el triunfo de Augusto. El vencedor, implacable, hizo crucificar a los más significados héroes montañeses, que morían cantando himnos guerreros, en tanto que otros muchos, por no caer en poder de los romanos, se suicidaban, arrojándose desde lo alto de las peñas, o tomando bebidas ponzoñosas.

Sojuzgada de este modo la región cantábrica, quedó, en la división que Augusto hizo de la península, agregada a la España tarraconense y dependiente del convento de Clunia.

Roma erizó de castillos los desfiladeros y las cumbres de Cantabria, y obligó a sus moradores a desalojar las alturas y bajar a vivir al llano para dominarlos más fácilmente. A pesar de esto, los cántabros, amantes de su independencia, se sublevaron en varias ocasiones durante los imperios de Tiberio Calígula y Nerón, tratando, aunque inútilmente, de sacudir el odiado yugo.

Dominados, finalmente, y reconocida por ellos la superioridad de la cultura romana, la aceptaron y asimilaron fácilmente, y, cuando el cristianismo empezó a extender sus predicaciones por España, Cantabria no fué de las últimas regiones que abrazaron entusiastas la nueva doctrina, pasando a de-

pender en lo eclesiástico de Tarragona y experimentando los terribles efectos de las persecuciones de que fueron víctimas los cristianos.

Llegó con esto el momento en que las hordas bárbaras del Norte se extendieron por todos los confines del inmenso imperio romano. Cantabria vió precipitarse como una avalancha sobre sus valles, la irresistible muchedumbre de los suevos, los alanos y los vándalos, que ocuparon toda la Galecia. Los cántabros hubieron de sufrir entonces los horrores de la invasión y los tristes efectos del hambre y de la peste que hacían estragos en toda la península; pero es dudoso que los godos ejercieran una dominación efectiva sobre Cantabria, cuya provincia estuvo gobernada por un duque, de quien dependían varios condes establecidos en los principales núcleos de población.

En esta forma, y sin participar en la vida civil, militar ni eclesiástica de la monarquía visigótica, vivió Cantabria hasta el siglo VIII, en que Thárig pasa el estrecho con sus huestes africanas y, desbaratando al ejército de Rodrigo, se extiende rápidamente por toda la península ibérica. Cayó ante este aluvión el último duque de Cantabria, cuyos vasallos tuvieron que entablar tratos con los islamitas, y, aunque parece ser que éstos respetaron la propiedad de sus tierras, su organización y su culto, no todos los montañeses aceptaron la capitulación; huyeron muchos a los arriscados montes lebaniegos y desde aquel formidable baluarte natural, conjuntamente con los restos del ejército de Rodrigo, iniciaron la gloriosa reconquista que había de terminar siete siglos más tarde ante los muros de Granada.

Desde este momento cesa de sonar en la historia el nombre de Cantabria y empiezan a aparecer los de distintas comarcas que formaban parte integrante de ella. Liébana, Campóo,

Asturias de Santillana, la merindad de Trasmiera, las villas de la costa, comienzan a destacar su personalidad: con ellas y con alguna otra comarca se formó en 1833 la actual provincia de Santander, cuya capital quedó establecida en la ciudad del mismo nombre.

* * *

Incierto, como el de tantas otras, es el origen de esta ciudad. En siglos remotos y en época indeterminada se fundó, en el sitio que hoy ocupa la Catedral, una abadía que tomó la advocación de San Emeterio, por guardar las reliquias de este mártir. Alrededor del cenobio pronto debió de formarse un pequeño núcleo de población, constituído por gentes de mar, pescadores y navegantes costeros, necesitados de un surgidero abrigado para sus embarcaciones: luego el puerto, tomando el nombre de la abadía, se llamó *Portus Sancti Emetherii*, de donde por transformaciones sucesivas vino a resultar el actual nombre de Santander.

Creció la villa, y abandonando el originario amparo de la abadía, fué a buscar la mayor proximidad del mar, y de este modo quedaron constituídas las dos *pueblas:* la *alta* o vieja y la *baja* o nueva (situada a la orilla del mar), unidas ambas por un puente que ocupaba análoga situación al actual, pasando por encima del brazo de mar que entraba por las Atarazanas hasta Becedo.

La antigua abadía fué convertida en colegiata por Alfonso VII, el emperador. El de las Navas amuralló a Santander y la concedió su fuero, dándola en señorío al abad de San Emeterio (11 de julio de 1187).

En el siglo XIII era ya Santander uno de los principales puertos de la costa cantábrica. Cuando Fernando III prepara la conquista de Sevilla, para cuya empresa necesita el apoyo de una fuerte escuadra, acude a los puertos del Norte, únicos

que estaban libres de los ataques enemigos, y hace construir y tripular en ellos tres navíos, varias galeras y otras embarcaciones menores. Encarga el mando de esta flota al almirante Ramón Bonifaz, quien embarca en Santander y hace rumbo a Sevilla. Cuentan las crónicas que los moros tenían un sólido puente de barcas por donde recibían socorros del vecino barrio de Triana. El almirante Bonifaz arremetió a toda vela con sus naves contra el puente, y, rompiendo las cadenas que trababan las barcas, ayudó tan eficazmente a los ataques reiterados de las tropas del rey santo, que los moros, no pudiendo resistir por más tiempo y viéndose imposibilitados de recibir nuevos socorros, rindieron la ciudad el día 3 de mayo de 1248.

Desde entonces, y en memoria de tan glorioso hecho, ostenta el blasón de la ciudad una nave a toda vela navegando con rumbo hacia una torre que figura ser la del Oro. Las cabezas que *en jefe* aparecen hoy sobre el mismo escudo y que se supone representan las de los mártires de Calahorra, San Emeterio y San Celedonio, afírmase por algún paciente rebuscador de antigüedades que fueron añadidas en época relativamente moderna, en tanto que otros autores las tienen por más antiguas que la nave y torre, y únicos atributos primitivos del blasón, como originarios del escudo abacial adoptado por el cabildo.

Los historiadores locales suelen narrar dramáticos incidentes de las banderías y luchas de partidos, que, a manera de común denominador, se repiten en todas las historias de los pueblos españoles, ensangrentando sus páginas, durante los siglos medios.

Pero, a pesar de estas luchas estériles por donde se malograban tantas energías, aún alentaba en el pecho de los santanderinos el espíritu independiente y bravío de los antiguos

cántabros. Cuando el infortunado rey de Castilla Enrique IV vió mermados sus dominios y rebajada su autoridad por la codicia de los nobles y prelados de la corte, que, unos por la fuerza y otros por la intriga le iban arrebatando villas, ciudades y castillos, logró el segundo marqués de Santillana, don Diego Hurtado de Mendoza, la merced real de la villa de Santander, otorgada en Segovia a 25 de enero de 1466. La villa rehusó entregarse al magnate; reunió éste gentes de armas en sus estados de Santillana, y las puso bajo el mando de don Ladrón de Guevara. Santander se aprestó a la resistencia. La traición de tres hidalgos de la villa abrió a las huestes del marqués la entrada a la rua Mayor y al castillo inmediato a la iglesia, pero no por eso cedieron los santanderinos, antes bien recogidos en la puebla baja, lucharon tan denodadamente que al fin los de Santillana pidieron una tregua por sesenta días. Al cabo de ellos, no habiendo recibido D. Ladrón refuerzo ninguno, sino, por el contrario, viendo surgir en el puerto la flota que en socorro de los santanderinos llegaba con gentes de Trasmiera y de Vizcaya, muy débil resistencia pudo oponer ante el ataque impetuoso con el que los rebeldes se apoderaron de toda la puebla alta.

El rey, a quien no debió disgustar la desobediencia de Santander, revocó a 8 de mayo de 1467 la merced concedida al marqués y dió a la villa los títulos de *muy noble y muy leal* que desde entonces ostenta en su escudo.

Los años que se sucedieron a estos acontecimientos, fueron sin duda tranquilos, y bien aprovechados por los santanderinos para mejorar las condiciones de su puerto, que pronto llegó a ser el primero de la costa cantábrica. De él, como de los otros vecinos, salieron famosos navegantes que acompañaron a Colón en su épica aventura: a él arribó, cuando finalizaba el siglo XV, la infanta doña Margarita, destinada a

unirse con el infante don Juan, hijo de los Reyes Católicos, y años más tarde, en 1522, el emperador Carlos cuando volvió de ceñirse la corona de Alemania; en él desembarcó, medio siglo después la princesa Ana María de Austria, cuarta esposa de Felipe II, y, por fin, en el verano de 1588 recibió al duque de Medina-Sidonia, con los restos de la formidable escuadra en la que el monarca español puso sus esperanzas de abatir el orgullo de Inglaterra, y que los vientos y borrascas se encargaron de desbaratar.

Con la conquista de América creció la importancia del puerto santanderino, y más aun cuando en la vecina ría se establecía el Astillero de Guarnizo, acrecentado en el siglo XVIII por el trasmerano don Juan de Isla, quien dió gran impulso a la industria naviera fundando en la villa los establecimientos necesarios para la fabricación de jarcias, velamen, anclas, etcétera, etc.

En dicho siglo se inicia la prosperidad económica de Santander que en pocos años vió elevada la categoría de su iglesia, de colegiata a catedral, por bula de Benedicto XIV expedida a 12 de noviembre de 1754, y la de la villa que en 29 de junio de 1755 recibió de Fernando VI el título de ciudad.

Durante la guerra de la Independencia y la que estalló a la muerte del *Deseado,* Santander padeció menos que otras ciudades españolas, por lo cual no es extraño que un viajero inglés que la visitó en 1837, dijera lo siguiente:

«No hay nada que contraste más con la región desolada y los pueblos medio en ruinas que acabábamos de atravesar, que el bullicio y actividad de Santander, casi la única ciudad de España que no ha padecido con las guerras civiles, a pesar de hallarse en los confines de las provincias vascongadas, reducto del pretendiente. Hasta las postrimerías del siglo pasado, Santander era poco más que una ciudad oscura de pescado-

res, pero en estos últimos años ha monopolizado casi por completo el comercio con las posesiones ultramarinas de España, especialmente con la Habana. La consecuencia de esto ha sido que, mientras Santander se enriquecía con rapidez La Coruña y Cádiz han ido decayendo al mismo paso. Santander posee un muelle muy hermoso, sobre el que se alza una línea de soberbios edificios, mucho más suntuosos que los palacios de la aristocracia en Madrid; son de estilo francés y en su mayoría los ocupan comerciantes...» (Jorge Borrow. «La Biblia en España»).

Sin embargo, la pérdida de nuestras colonias americanas fué un rudo golpe para el comercio santanderino y los capitales de la provincia tuvieron que buscar nuevos empleos; halláronlos pronto en la industria, la minería y la ganadería, importantes fuentes de riqueza, que, unidas al comercio, contribuyen a hacer de Santander una de las ciudades más prósperas de España y de las que con más fundado optimismo pueden dirigir sus ojos hacia el porvenir.

BIBLIOGRAFÍA

M.° Fr. Enrique Flórez.—*La Cantabria.* Madrid, 1768.

Gregorio Lasaga Larreta.—*Compilación histórica de la provincia de Santander.* Cádiz, 1865.

Gregorio Lasaga Larreta.—*Dos Memorias. Cuadros históricos y de costumbres antiguas de la provincia de Santander.* Torrelavega, 1889.

Manuel de Assas.—*Crónica de la provincia de Santander.* Madrid, 1869.

Juan García.—*Costas y Montañas.* Madrid, 1871.

Juan García.—*Antigüedades montañesas.* Madrid, 1899.

Angel de los Ríos y Ríos.—*Noticia histórica de las Behetrías,* Madrid, 1876.

Aureliano Fernández-Guerra.—*Cantabria.* Madrid, 1878.

Aureliano Fernández-Guerra.—*El libro de Santoña.* Madrid, 1872.

José Antonio del Río Sáinz.—*La provincia de Santander considerada bajo todos sus aspectos.* Santander, 1885.

Rodrigo Amador de los Ríos. – *Santander*. Barcelona, 1891.
Varios autores. – *De Cantabria*. Santander, 1890.
Mateo Escajedo Salmón. - *Crónica de la provincia de Santander*.
Enrique de Leguina. – *Apuntes para la historia de San Vicente de la Barquera*. Santander, 1875, 2.ª serie, Madrid, 1905.
Ildefonso Llorente Fernández. – *Recuerdos de Liébana*. Madrid, 1882.
Javier Echevarría. – *Recuerdos históricos castreños*. Santander, 1899.
Manuel Sáinz de los Terreros. – *El muy noble y leal Valle de Soba*. Madrid, 1893.

Fot. Arauna.

SANTILLANA.-ESCUDO DE LOS VILLAS

Fot. Arauna.

PLAYA DEL SARDINERO

LA CIUDAD

La ciudad de Santander está situada a los 43° 27'52" de latitud N. y a los 3° 48'46" de longitud O. de Greenwich. Su temperatura media anual es de 14° 44, es decir, aproximadamente la misma que la de Niza: no se conocen en ella ni los grandes calores ni los fríos excesivos. En el verano, la fresca brisa del NE., que rara vez deja de soplar, modera suavemente los rigores del sol y hace agradable la estancia en los paseos y playas; en tanto que durante el invierno, si bien es cierto qne abundan los días lluviosos, en cambio casi nunca desciende el termómetro a los O°, y, por lo tanto, no se conocen las heladas noches de los climas continentales.

El caserío está construído sobre la pendiente de un abierto anfiteatro, expuesto al Sur, frente a la magnífica y bien abri-

gada bahía, a la cual la lengua de tierra en que se asienta la ciudad sirve de cerco por la parte del Norte.

Al viajero que llega a Santander por la vía marítima, y aún al que lo hace por el ferrocarril de la costa, le acoge la ciudad vistiendo sus mejores galas; como éstas son verdaderamente regias, la impresión recibida no puede ser más halagüeña; pero el que hace su entrada por el ferrocarril del Norte ha de atravesar la *Plaza de las Navas de Tolosa,* de sórdido aspecto y la sombría calle de *Méndez Núñez,* antes de llegar a la *Avenida de Alfonso XIII,* desde donde puede contemplar una hermosa perspectiva de la ciudad y de su puerto.

La *Avenida de Alfonso XIII,* situada en terrenos de relleno, en el sitio donde no hace muchos años estuvo la dársena, es hoy una amplia y bien urbanizada explanada, de donde parte el tranvía que va al Astillero y donde se estacionan los automóviles de alquiler.

A la izquierda de la Avenida se ve el solar que ha resultado de la demolición del antiguo castillo de San Felipe y del desmonte de la eminencia rocosa en que estaba asentado. A continuación la casa de Correos y Telégrafos, en construcción, según el proyecto de D. Secundino Zuazo y D. Eugenio F. Quintanilla. En el fondo la *Ribera,* lugar de gran animación por el constante tránsito de tranvías y automóviles y por la profusión de cafés y bares que se alinean en sus bajos, desbordándose hasta las aceras. No dejará de extrañar a los arquitectos que no estén habituados a la vista de las poblaciones de esta costa el espectáculo de las fachadas, materialmente cuajadas de miradores y galerías de cristales, muchas veces tan caprichosamente dispuestos, que no guardan orden ninguno en los diferentes pisos de una misma casa, ni en cuanto a la distribución, ni en cuanto al tamaño, ni en cuanto al número. Este último fenómeno es debido a la gran división o

parcelación que en Santander tiene la propiedad, lo cual si bien es cierto que ofrece ciertas ventajas desde el punto de vista social, ocasiona en cambio un grave trastorno a la estética urbana. En la misma Ribera se encuentra el tétrico edificio de la Aduana, construído a fines del siglo XVIII; hoy alberga, además, las oficinas del Gobierno civil y las de la Delegación de Hacienda.

A la derecha de la Avenida se extienden los *Jardines del Boulevard,* en terrenos ganados a la bahía, y frente a la Ribera se divisa parte de los muelles, en los que no es raro ver la imponente masa de los grandes trasatlánticos, atracados en plena ciudad y a pocos metros de las estaciones; comodidad que pocos puertos, como el nuestro, pueden ofrecer a los viajeros ultramarinos.

Siguiendo la alineación de la calle de la Ribera entraremos en el *Paseo de Pereda,* de anchos andenes y sólidas edificaciones, las mismas (con ligeros retoques y aditamentos de pisos) que vió Jorge Borrow en 1837 y que le hizo formar de nuestra ciudad un juicio tan lisonjero.

A continuación del Paseo de Pereda se encuentra *Puerto Chico,* nombre con que el pueblo santanderino designa comúnmente a la *Dársena de Molnedo.* En ella se suele ofrecer al curioso viajero uno de los espectáculos más animados y pintorescos, y le brinda con un espléndido regalo para la vista, aunque no siempre lo sea para el oído y menos aun para el olfato. El abigarrado conjunto de los pataches, pailebotes, lanchillas, traineras y barquías que llenan las aguas oscuras de la dársena, reflejando en ellas los bizarros colores de sus cascos y chimeneas, constituyen el escenario incomparable; los actores no tienen menos interés pictórico y literario: marineros silenciosos de lentos ademanes que se apoyan sobre el pretil de madera; mujeres de ropas claras y pie desnudo,

que en bulliciosos grupos, sentadas en el suelo, dirimen a grito pelado sus cuestiones personales, en tanto que esperan la llegada de las barquías para llevar sobre la cabeza los pesados capachos de pescado hasta la Almotacenía; y, algo apartadas de ellas, otras menos ruidosas que van recomponiendo las mallas de las redes previamente extendidas al sol por sus propietarios.

Al viajero del interior no dejará de sujestionar este espectáculo, cuyo interés se acrece con la llegada de los vapores y lanchas, rebosantes de pescados multiformes.

En la calle de Castelar, paralela a la dársena, hay buenos edificios: cerrándola por su extremo E se encuentra la *Estación de Biologia Maritima,* fundada en el año 1886 por el sabio patricio D. Augusto G. de Linares.

Fot. Arauna.

LA ALAMEDA PRIMERA

JARDINES DEL BOULEVARD

Fot. Duomarco.

En un principio estuvo instalada en el Sardinero, hasta 1907 en que se construyó el pequeño pabellón que hoy ocupan el Museo y el Acuario. En el primero están representados muchos grupos de animales marinos, principalmente las especies que se crían en nuestra costa. Hay también algunos esqueletos de grandes cetáceos, que por lo reducido del local no se pueden montar como se debiera. El Acuario consta de catorce piscinas, donde están repartidos los animales según sus analogías de convivencia y en medios semejantes a los que frecuentan en estado de libertad. Posee también este establecimiento varios laboratorios químicos y biológicos y una biblioteca de 2.000 volúmenes integrados por revistas de biología, memorias de las campañas oceanográficas y tratados especiales de cada grupo de seres marinos.

A continuación de la Estación de Biología, se encuentra la Fábrica del Gas, y luego los talleres metalúrgicos de Corcho hijos. Frente a ellos el *dique de Gamazo*, para la construcción y reparación de buques. Más allá está el varadero de *San Martín*, donde se carenan y calafatean las embarcaciones menores.

Desde este sitio se goza de un admirable panorama, que bien merece hacer un alto en el camino, y, sentándose sobre el carel de alguna de las traineras allí varadas, detenerse unos momentos para contemplarle.

Hacia la derecha, se ve una loma, cortada a media ladera por la Avenida de la Reina Victoria; en lo más alto de ella el Hotel Real, seguido de varias fincas de recreo: prolóngase la línea y se mete dentro del mar con la península de la Magdalena, donde se alza el palacio de los Reyes de España, y ya al otro lado de la *boca del puerto*, se divisan los verdores de la isla de Santa Marina, el largo arenal del Puntal, que señala la desembocadura del río Cubas, el caserío de Pedreña en rocoso acantilado, los bosques de Elechas y Pontejos, la isla de Pedrosa con su Sanatorio donde los niños pretuberculosos, reciben el bienhechor influjo del aire marino; la ría del Astillero, cuyo pueblo hace destacar sobre el verde paisaje las altas chimeneas de sus fábricas; Maliaño, que avanza dentro de

la bahía el tajamar de su punta y finalmente los humosos penachos de Nueva Montaña. Y como fondo a este apacible paisaje, la más soberbia sucesión de montañas que se puede imaginar, desde la vecina Peña Cabarga (la «montaña de hierro» de Plinio) que baña sus pies en el mar, hasta los lejanos y elevados montes que separan nuestra provincia de las de Burgos, Vizcaya, Palencia y Oviedo.

Retrocedamos ahora por donde hemos venido, dejando para otra ocasión la visita de la Magdalena y del Sardinero. Al llegar nuevamente al extremo O de la dársena, podemos seguir la línea del *muelle de Calderón* que, prolongado por el de *Maliaño,* ofrece en una extensa línea, cómodo atracadero a toda clase de barcos, aun a los de gran calado. Entre el muelle de Calderón y el Paseo de Pereda, se extienden en terrenos que el mar ocupó hasta hace pocos años, los *jardines del Baulevard,* donde, como elocuente testimonio de la dulzura del clima santanderino, junto a las coníferas del norte, crecen exuberantes las palmeras tropicales. En el centro de estos jardines se alza la estatua de D. José María de Pereda, obra del escultor Coulleaut Valera.

Dejemos que los pequeños santanderinos salten y corran alrededor del monumento, y atravesando nosotros el paseo de Pereda, y siguiendo la corta calle de las *Infantas,* llegaremos a la *Plaza de la Libertad,* en cuyo centro veremos otra estatua: la que en 1880 dedicaron sus paisanos a D. Pedro Velarde, el insigne héroe de la independencia española.

Siguiendo por la *calle de Colosía* pasaremos junto al mercado viejo, deplorable construcción que debía ya haber desaparecido hace muchos años, atravesaremos la *Plaza de don Eduardo Dato* y, subiendo por la estrecha y concurrida *calle de la Blanca,* una de las preferidas por el comercio santanderino, llegaremos a la *Plaza de la Constitución.* Desviemos

Fot. Arauna.

PUERTOCHICO

la ruta hacia la izquierda tomando la dirección de la *calle del Puente,* llamada así por el que pasando por encima de las Atarazanas, une las dos antiguas pueblas en que antaño estuvo dividida la ciudad, y al fondo, veremos alzarse frente a nosotros la pesada fábrica de la torre de la Catedral.

No es la CATEDRAL de Santander un monumento insigne que pueda parangonarse con las de otras ciudades castellanas: construída para más humilde destino, no pasa de ser un edificio estimable, que aún dentro de la provincia, tiene otros coetáneos que le superan en belleza e importancia, pero que, al fin, como obra de venerable antigüedad, merece ser visi-

VISTA DEL MUELLE

Fot. Duomarco.

tado por todos y especialmente por los profesionales de la arquitectura.

Fué fundada la actual iglesia sobre el emplazamiento de la que existía en el antiguo cenobio de San Emeterio, en lo alto de un promontorio rocoso que avanzaba dentro del mar. Con el fin de salvar el desnivel que por la parte del Norte presentaba el terreno se construyó una cripta o iglesia semi-subterránea, que llenaba a la vez las funciones de relicario y de panteón de abades.

Esta cripta (hoy parroquia del Cristo) tiene su entrada independiente, bajo una recia galería abovedada, que lleva el nombre de *calle de los Azogues*, a la izquierda, antes de llegar a la escalera de la Catedral.

La iglesia del Cristo pertenece al estilo de transición del románico al gótico: según D. Vicente Lampérez debió ser construída en el último tercio del siglo XII o en el primero del XIII. Tiene planta rectangular, dividida en tres naves de cuatro tramos y cabecera de tres capillas poligonales. Los pilares son de planta cruciforme, sobre un alto zócalo, con columnas adosadas, dos en el extremo de cada brazo y una en cada ángulo entrante. Basas con garras, fustes cortos, capiteles de reminiscencia corintia y arcos simplemente chaflanados; bóvedas de crucería sobre robustos formeros y trasversales de medio punto; todos estos elementos, sobrios y recios, juntamente con la lobreguez y escasa elevación del recinto, contribuyen a que en la iglesia del Cristo impere un ambiente austero y misterioso y a que por parte de algunos escritores se la haya atribuído una antigüedad mucho mayor de la que realmente tiene.

Para penetrar en la Catedral es preciso subir la escalinata que por bajo de la torre da acceso a la *Rua Mayor;* frente a ella se encuentra la puerta del claustro, y, traspuesta ésta, a la

izquierda, la de la iglesia, formada por arco abocinado de estilo ojival. Su destrozada escultura apenas conserva indicios de lo que sería en otro tiempo esta puerta gótica, dentro de la cual, en época más moderna, se ha encajado otra inarmónica estructura.

Gótico es también el estilo de la iglesia, comenzada, según todas las apariencias, durante los últimos años de Fernando III o los primeros de Alfonso X. Quizás las bóvedas no se construyeran hasta fines del siglo XIII o principios del XIV. La planta fué primitivamente rectangular, con tres naves de cinco tramos y sin crucero. Durante tres siglos sucesivos (XV, XVI y XVII) se añadieron las capillas laterales de desigual profundidad y diversidad de estilos, y a fines del XVII el abad don Manuel Francisco de Navarrete, que regentó la iglesia desde 1693 a 1699, alargó la capilla mayor a expensas del vecino castillo de San Felipe y modificó los primeros tramos de las naves laterales, si bien lo hizo tan discretamente, dotando a una y otros de bóvedas de crucería estrelladas, que ni desdicen del conjunto ni parecen obra de una época tan desafecta al estilo gótico.

Las naves son de desigual altura y están desprovistas de triforio: las dividen doble hilera de pilares gruesos, de planta circular, con baquetones que terminan en capiteles de variada factura. En algunos de ellos aparecen las extrañas historias y fantasías monstruosas del arte románico, y son quizá restos aprovechados de la iglesia que precedió a la actual. Las bóvedas son de crucería, sin más arcos que los diagonales de fina nervatura.

El coro, que obstruye gran parte de la nave central, es de estilo greco-romano y fué construído a mediados del siglo XVII por el abad de la colegiata D. Pedro Luis Manso y Zúñiga.

Una de las curiosidades que ofrece esta iglesia es el *al-midhá* o pila árabe de las abluciones, que hoy hace oficio de pila de agua bendita y que fué traída hasta aquí, no se sabe cuándo ni por quién, desde alguna mezquita andaluza. Es una pieza rectangular de 0m 46 × 0m 81 y 0m 20 de altura. Está decorada con una inscripción, en caracteres cúficos ornamentales, que corre a lo largo de sus cuatro costados.

Nos abstenemos de dar la traducción de este epígrafe, pues conocemos siete u ocho, hechas por otros tantos distinguidos arabistas, y todas ellas difieren notoriamente entre sí.

La pila árabe se encuentra al extremo de la nave del evangelio. En la misma nave, en la capilla del Rosario, fábrica de

Fot. Duomarco.

BIBLIOTECAS MUNICIPAL Y DE MENÉNDEZ PELAYO

PENÍNSULA DE LA MAGDALENA

Fot. Arauna.

estilo neo-clásico, que ocupa el espacio de dos tramos, se ve la estatua orante del Obispo D. Vicente Santiago Sánchez de Castro, obra del escultor montañés D. Daniel Alegre.

El claustro es también ojival, de cuatro alas iguales, con bóvedas de crucería. A cada tramo corresponde, por la parte del patio, un gran arco de descarga, dentro del cual se desarrollan tres arcos apuntados.

* * *

Saliendo de la Catedral volveremos a atravesar el puente y nos encontraremos de nuevo en la plaza de la Constitución. Siguiendo ahora por la *calle de San Francisco,* continuación de la calle de la Blanca, por donde vinimos, y centro, como ella, de la actividad comercial, llegaremos a la *plaza de Pi y Margall.* A la derecha se ve la oscura y poco grata mole de la iglesia de San Francisco, que no ofrece ningún interés artístico, y al lado de ella el Palacio municipal (obra del arquitecto D. Julio Zapata) que espera el derribo de la vecina iglesia para ser completado.

En el primer piso de la Casa-Ayuntamiento se encuentra la Alcaldía y en ella un precioso retrato de Fernando VII, pintado por D. Francisco de Goya en 1814, cuando el *Deseado* volvió de su destierro. En el Archivo municipal se custodian varios documentos que acreditan la autenticidad de este lienzo, y entre ellos dos autógrafos del insigne pintor aragonés.

En una habitación contigua a la Alcaldía hay un pequeño *Museo,* mal instalado por la insuficiencia del local; lo más interesante de él es la colección de objetos prehistóricos.

En el segundo piso está instalada provisionalmente la *Biblioteca municipal,* en espera de que se termine el edificio que para este fin y para Museo se está construyendo. Aunque todavía en formación cuenta ya con cerca de 30.000 volúmenes y se ve muy concurrida por los lectores.

Saliendo del Ayuntamiento pasaremos por la alegre calle de *D. Amós de Escalante* y en su número 2 veremos la casa donde vivió y murió el ilustre autor de *Costas y Montañas.* Siguiendo por la *calle de Cervantes* (a la izquierda) y luego por la de *Rubio* (a la derecha) llegaremos a la BIBLIOTECA DE MENÉNDEZ Y PELAYO.

Al morir el insigne polígrafo legó a la ciudad de Santander, donde vió la primera luz, el tesoro inestimable de su biblioteca y el modesto edificio en que estaba contenida aquella riquísima colección de libros. Inicióse entonces en Santander una suscripción pública, que pronto se engrosó con valiosos donativos enviados de toda España y aun de América, y, con el producto de ella, se acordó reformar el edificio (dotándole de mayor comodidad y ornato) y erigir una estatua al generoso y sabio donante.

La reforma de la biblioteca fué encomendada al malogrado arquitecto montañés D. Leonardo Rucabado y de ejecución de la estatua se encargó el escultor D. Mariano Benlliure.

Una bella reja de hierro forjado y fundido cierra el pequeño jardín, común a esta biblioteca y a la municipal, cuyo edificio, aún no terminado, se alza a la derecha. Al pie de la elegante escalinata que conduce a la planta principal del edificio se ve la estatua, en mármol, del escritor insigne, obra, como ya hemos dicho, de Benlliure. Detrás de ella, en una lápida, se lee esta cláusula del testamento de D. Marcelino: «*Por gratitud a la ciudad de Santander, mi patria, de la que he recibido durante toda mi vida tantas muestras de estimación y cariño, lego a su Excelentísimo Ayuntamiento mi biblioteca, juntamente con el edificio en que se halla*».

Traspuesta la puerta de hierro, nos hallamos en la sala I, que contiene en dos estanterías hermosas colecciones de autores clásicos, griegos y latinos y otras obras varias. A la derecha, el departamento de libros raros y curiosos que contiene ejemplares valiosísimos y autógrafos de Lope de Vega, Quevedo, Gallardo, etc. A la izquierda está el despacho de D. Marcelino, que se ha conservado en la forma y disposición en que le dejó el inmortal polígrafo, con los mismos modestísimos muebles; los libros que tenía a mano en sus últimos días; los retratos de Jovellanos, de Milá y Fontanals,

Fot. Duomarco.

PASEO DE MENÉNDEZ PELAYO

de José A. Caro y de Fernán Caballero; el pequeño busto de Gallardo, y, en fin, todos los objetos del humildísimo ajuar que presidió a la elaboración de tantas obras inmortales.

La sala II, o sala de lectura, tiene mayor elevación que el resto del edificio: recibe la luz cenital por una bella cristalera y la lateral por dos ventanales, cuyas vidrieras ostentan los escudos de las Universidades de Barcelona y Madrid, Salamanca y Alcalá. Esta sala está amueblada con una hermosa estantería de roble de dos cuerpos, donde se contienen gran cantidad de libros, de literatura en su mayor parte.

En la sala III se guardan los libros de historia, y a la derecha, los de bibliografía. En la planta baja, que está toda corrida, hay un gran depósito de libros de literaturas extranjeras, colecciones de revistas, etc.

Contiene la Biblioteca unos 45.000 volúmenes, entre impresos y manuscritos.

El edificio de la Biblioteca y Museos municipales, que forma

un conjunto armónico con el anterior, fué proyectado también por D. Leonardo Rucabado.

* * *

Retrocediendo por las calles de Rubio y de Cervantes nos encontraremos de nuevo en la *Alameda 1.ª*, que, con sus recortados plátanos, ofrece grata sombra en el verano y que, por la no muy amplia *calle de Burgos*, se une con la *Alameda 2.ª*, paseo espacioso al que los viejos y corpulentos árboles que le dan nombre, lastimosamente diezmados para servir mezquinos y particularísimos intereses, prestan singular carácter, admirablemente traducido por el veterano pintor montañés D. Agustín Riancho.

Termina la Alameda en la encrucijada de los *Cuatro Caminos;* el de enfrente conduce a *Peña Castillo* (pueblo agregado a la capital); el de la izquierda a la Plaza de toros y al mar; el de la derecha al *Paseo de Sánchez de Porrúa,* vulgarmente conocido con el nombre de *El Alto.*

Entre este paseo y la Alameda 2.ª se tiende una suave ladera, salpicada de huertas, hotelitos y chalets, en pintoresco, si bien poco arquitectónico, desorden.

El visitante que disponga de tiempo y de piernas ágiles puede subir por la Avenida de San Martín y siguiendo por todo el Paseo de Sánchez de Porrúa (a la derecha) llegará, gozando de una hermosa vista sobre el mar, hasta el Sardinero.

El que quiera ahorrar tiempo y fatiga, hará bien en tomar el tranvía que en breves minutos le conducirá de nuevo hasta la Plaza de Pí y Margall. Pasando por detrás del Ayuntamiento verá en la *Plaza de la Esperanza* el Mercado del mismo nombre, obra del ilustre arquitecto D. Juan Moya. Siguiendo luego por la calle del *Cubo,* por la de los *Remedios* y por la de *Santa Clara,* hacia la izquierda, se encontrará ante el

nuevo edificio del Instituto General y Técnico, proyectado y dirigido por los arquitectos D. Lorenzo Gallego y D. Francisco Pérez de los Cobos. Bajando luego por la calle de *San José* hallará la casa del ATENEO DE SANTANDER, situada frente a la iglesia de los PP. Jesuítas.

Esta culta Sociedad, que cuenta con cerca de 800 socios, ejerce una gran influencia sobre la vida intelectual de la capital santanderina. En sus salones se celebran, principalmente durante el invierno, numerosas conferencias, conciertos y exposiciones. Muchas personalidades ilustres, españolas y extranjeras han honrado su tribuna. Su biblioteca, en formación por segunda vez (pues la primera fué totalmente destruída por un incendio), contiene ya una apreciable colección de libros y revistas.

Frente al chaflán del Ateneo está la entrada de la calle del *Arrabal*, que conduce hasta el TEATRO PEREDA (arquitecto D. Eloy Martínez del Valle). Tiene este Teatro cómodos servicios y una amplia sala con un hermoso techo pintado por el artista montañés D. Gerardo de Alvear.

Enfrente, la calle de Marcelino S. de Sautuola, llega directamente hasta el muelle: a su derecha se encuentra el Banco Mercantil (arquitecto D. Casimiro Pérez de la Riva). En la parte trasera de este edificio, con entrada por la calle del *Medio*, está instalada la Diputación provincial, en uno de cuyos despachos se custodia el famoso cuadro del insigne Casimiro Sáinz, titulado «El Nacimiento del Ebro».

* * *

En esta misma calle de Marcelino S. de Sautuola se puede tomar el tranvía para ir al Sardinero. Después de atravesar varias calles, poco interesantes, sigue el tranvía la dirección del *Paseo de Menéndez y Pelayo*, lleno a uno y otro lado de alegres chalets con bien atendidos jardines: al llegar a *Mi-*

randa se divisa un hermoso panorama sobre alta mar. Aquí tuerce el tranvía hacia la izquierda y después de recorrer otra calle de chalets, atraviesa el pinar del Sardinero, pasa por la segunda playa y termina su recorrido en la primera, frente a la galería de baños.

Este es el núcleo donde se reunen todas las vías del Sardinero y, por tanto, el punto de máxima circulación. Al frente se encuentra la playa; a la izquierda el Gran Hotel; a la derecha el Casino (arquitecto D. Eloy Martínez del Valle); al fondo la Alameda de Cacho, que termina en el Pinar. El espectáculo que se contempla desde la terraza de la galería es grandioso y digno de un largo alto en la marcha. Frente por frente se divisa la inmensidad del mar que se pierde en la bruma del horizonte; a la izquierda, en primer término, la pequeña península de Piquío, que separa la primera de la segunda playa; más allá la verde punta de Cabo Menor, y detrás de éste, Cabo Mayor con la fuerte torre de su faro. A la derecha, la península de la Magdalena, avanza sobre el mar para resguardar la bahía del furor de los temporales; luego la isla de Mouro, que parte en dos la entrada del puerto y más al Este, en términos sucesivos, la punta de Galizano, el Cabo Quintres y el Cabo Ajo, van degradando la intensidad de sus tintas.

El Sardinero, como es sabido, constituye el centro de la máxima animación y bullicio durante la temporada veraniega. Por la mañana, la playa y por la tarde el Casino y la terraza de la galería, se ven constantemente animados por numerosa concurrencia.

* * *

Para volver a Santander, podemos utilizar la línea del tranvía *blanco*, que sigue distinto itinerario que el *amarillo*. Bordeando la orilla del mar, pasa junto a la ermita de S. Roque, de desdichado efecto en tan hermosa situación, y, cruzando

frente a la península de la Magdalena, deja a la izquierda el PALACIO REAL, hermosa construcción de estilo inglés, debida a los arquitectos D. Gonzalo Bringas y D. Javier G. Riancho. Sigue luego por la *Avenida de la Reina Victoria,* admirable balcón, desde donde se goza de una soberbia vista sobre la bahía y que, a pesar de su incomparable situación, no ha tenido por parte de los propietarios toda la aceptación que era de esperar. A la derecha del paseo destaca su gran masa el HOTEL REAL (arquitecto Riancho) modelo de edificios de ese

Fot. Duomarco.

"LA CASUCA" - ARQUITECTO RUCABADO

género que merece ser visitado. Terminada la Avenida, se entra en el casco de la población por detrás de la fábrica del gas.

BIBLIOGRAFÍA

Juan García.—*Costas y montañas*. Madrid, 1871.

Rodrigo Amador de los Ríos.—*Santander*. Barcelona, 1891.

Remigio Salomón.—*Guía de Santander*. Santander, 1860.

José Antonio del Río.—*La provincia de Santander*. Santander, 1875.

Antonio M. Coll y Puig.—*Guía consultor e indicador de Santander y su provincia*. Santander, 1896.

Julián Fresnedo de la Calzada.—*Santander y su provincia*. Santander, 1920.

Julián Fresnedo de la Calzada.—*Del Santander antiguo. Los edificios públicos en la villa de San Emeterio*. Santander, 1923.

Fot. Cevallos.

CARMONA. - UNA CALLE

LA PROVINCIA

La provincia de Santander está comprendida entre los 42° 47'50" y los 43° 30'55" de latitud N. y entre los O° 32'3" E. y los 1° 10'55" O. Tiene una extensión aproximada de 5.468 kilómetros cuadrados, y una población de 343.014 habitantes, lo que da una densidad de 62,73 habitantes por klm.² (densidad media de España, 39). Está dividida en 12 partidos judiciales (Cabuérniga, Castro-Urdiales, Laredo, Potes, Ramales, Reinosa, Santander-Este, Santander-Oeste, San Vicente de la Barquera, Torrelavega y Villacarriedo) y 102 ayuntamientos.

Consta de tres ciudades (Santander, Torrelavega y Castro-Urdiales), 37 villas, 555 lugares, 130 aldeas y 86 caseríos, con un total de 81.622 edificios y albergues.

Su terreno es muy montañoso y de complicada orografía. Está constituído por una parte de la cordillera cantábrica, que la cruza de E. a O. y divide sus aguas, llevando unas a verter al mar Cantábrico y otras al Mediterráneo. Al occidente de la provincia se alzan las eminentes Peñas de Europa y la Sierra de Andara, que la separan de Asturias: al S O. los puertos de Sierras Albas y Piedras Luengas, en Peña Labra, establecen la comunicación con la llanura palentina; continuando el derrotero hacia el E. siguen la Sierra de Híjar, Monte Hijedo, el puerto del Escudo y el de las Estacas de Trueba, caminos estos dos últimos para Burgos, y, finalmente, Peña Rocías, las montes de Ramales y la Peña del Cuadro señalan el lindero con el país vasco.

Entre los ríos que nacen en esta provincia y vierten sus aguas en el Mediterráneo, el principal es el *Ebro,* que tiene su origen en Fontibre (a cinco klms. al occidente de Reinosa), al cual se une muy cerca de su nacimiento el *Híjar,* su primer tributario, que nace a cerca de mil metros de altura, entre Peña Labra y el Cueto de Híjar. Luego recibe el Ebro las aguas del *Izara* y las del *Vilga,* que tiene sus fuentes en el puerto del Escudo, y, ya dentro del territorio burgalés, las del *Carrales,* nacido en el Monte Hijedo.

De los ríos que van a morir al Cantábrico el más occidental de todos es el *Deva,* que tiene su nacimiento en los Picos de Europa a más de dos mil metros de altura y va a desembocar en el puerto de Tina Mayor, en Unquera. El *Nansa,* nace a 1.800 ms. de altura, en Peña Labra, y desemboca en Tina Menor, junto a Pesués. El *Saja* nace en el Puerto de Palombera, a cerca de dos mil metros de altura, y se une al Besaya cerca

de Torrelavega. El *Besaya,* nace cerca de Aradillos, partido de Reinosa, y marchando en dirección N. desemboca en la ría de la Requejada. El *Pas* y el *Pisueña,* unidos, desembocan en Mogro, y el *Miera* o *Cubas,* en la bahía de Santander. Finalmente el *Asón,* que baña el Valle de Ruesga, vierte sus aguas por la ría de Treto, en la bahía de Santoña.

Las montañas ingentes, coronadas de nieve durante el invierno y pobladas en sus faldas de espesa y variada vegetación forestal; los apacibles valles por donde se extienden las jugosas praderas y las apretadas mieses de maíz y donde alzan su pintoresco y disperso caserío las pacíficas aldeas; los ríos de claras aguas que ya se precipitan entre peñascos o ya serpean mansamente entre los avellanos y los alisos, todo en esta región privilegiada por la naturaleza es bello y todo contribuye a formar paisajes maravillosos, de los que son fiel trasunto los preciadísimos lienzos de Casimiro Sáinz.

Felizmente en este caso (como en otros muchos) la belleza se da la mano con el bienestar material: la provincia de Santander figura entre las más ricas de España y los montañeses pueden estar agradecidos a la naturaleza que ha reservado para ellos sus más preciadas galas y los frutos más opimos de su seno.

La ganadería, que en estos últimos años ha adquirido un incremento extraordinario; los ricos yacimientos de hierro y zinc; las importantes industrias metalúrgicas y químicas, y muy principalmente el tradicional parcelamiento de la tierra, siempre feraz, aseguran a los montañeses una vida tranquila, libre del pavoroso fantasma del hambre.

Las costumbres sencillas de los aldeanos, el empaque de los hidalgos y la inocente petulancia de los jándalos y los indianos, han sido tan magistralmente descritos en páginas inmortales por el autor de *El Sabor de la Tierruca* y tan pre-

sentes están en la memoria de todos, que bastará remitirse a ellas, sin tratar de dar un pálido reflejo de tan cálida pintura. En la costa, los caracteres son más rudos, como de gentes avezadas a las duras refriegas del mar; y el que quiera trabar conocimiento con esos héroes anónimos que diariamente ponen en riesgo su vida, no tiene sino leer las páginas de *Sotileza* empapadas de ambiente salino.

BIBLIOGRAFÍA

Remigio Salomón.—*Guía de Santander*. Santander, 1860.

Amalio Maestre.—*Descripción física y geológica de la provincia de Santander*. Madrid, 1864.

José Antonio del Río.—*La provincia de Santander*. Santander, 1875.

Antonio M. Coll y Puig.—*Guía consultor e indicador de Santander y su provincia*. Santander, 1896.

Julián Fresnedo de la Calzada.—*Santander y su provincia*. Santander, 1920.

Fot. O de la T.

IGLESIA DE BOLMIR

CASA DE D. BELTRÁN DE LA CUEVA Fot. Cevallos.

EXCURSIONES

Una extensa y bien cuidada red de carreteras facilita las excursiones automovilistas por el país, en el curso de las cuales se puede en breves horas admirar los más variados paisajes de mar y de montaña, atravesar valles, escalar cumbres y contemplar algunos ejemplares típicos de arquitectura regional.

Muchas son las excursiones que se pueden organizar para ser realizadas en dicha forma: nos limitaremos a indicar algunas de las más cómodas y que ofrecen mayor variedad de aspectos.

Excursión a Campóo (S. de la provincia).—Se sale por la carretera de primer orden de Santander a Madrid; se deja Peña Castillo a la izquierda; en *Puente Arce* se atraviesa el río

Pas; se cruza el pueblo de *Barreda*, donde existe una importante fábrica de productos químicos y que con sus edificios (oficinas, escuelas, hospital, casas de empleados, casas de obreros) construídas con ladrillo recocho, ofrece el aspecto de un pueblo belga; se llega a *Torrelavega* ciudad de 6.500 habitantes (merece visitarse la iglesia donde hay un buen Cristo crucificado); más al S. se entra en *Cartes*, bajo los arcos del antiguo torreón de los Manrique (pág. 76), se recorre la calle principal del pueblo, llena a uno y otro lado de interesantísimas casas antiguas; luego, *Riocorbo* ofrece un aspecto muy semejante al de Cartes; al llegar a *Las Caldas de Besaya* se ve a la derecha, a media ladera del monte, el convento de dominicos y al pie de la carretera las construcciones del balneario y hoteles; en *Barros* hay una interesante portalada (a la derecha de la carretera); se continúa ascendiendo, aguas arriba, siguiendo el curso del río Besaya y atravesando *Los Corrales* (donde hay una gran fábrica de alambres y puntas), después de subir y bajar por una serie de *hoces* peligrosas, se entra en el valle de Iguña; se cruza por *Arenas*, por *Santa Cruz* y por *Molledo* (a la derecha. en una finca moderna, hay una pequeña iglesia románica trasladada del próximo lugar de Pujayo); y se llega a *Bárcena de Pie de Concha* (iglesia románica); desde aquí empieza la larga y accidentada ascensión de la gran cadena montañosa que pone por el S. un límite natural a la provincia: el paisaje se cierra entre altos montes, y la carretera se abre paso a través de un estrecho desfiladero: al final de él se encuentra *Reinosa*, villa de 4.000 habitantes, donde se halla instalada la importante manufactura del Estado «La Constructora Naval». Próximas a Reinosa se hallan las iglesias románicas del Bolmir y de Retortillo; continuando por la carretera de Madrid, a unos 5 kms., se encuentra la célebre colegiata de *Cervatos*, (pág. 65). Regresando a Reinosa, se puede em-

prender la vuelta por la carretera de Cabuérniga. A pocos kilómetros de la salida se encuentran en *Fontibre* las fuentes del río Ebro; se deja luego a la derecha a *Argüeso* con su castillo, (pág. 76) y a la izquierda *Proaño* con su antigua torre, (pág. 78) donde vivió el historiador D. Angel de los Ríos, de quien Pereda dejó hecho un magistral retrato en el *sordo de Provedaño* («Peñas Arriba»); se atraviesa la sierra de Isar por el puerto de Palombera (2.020 ms.) y, siguiendo la dirección del río Saja, a través de un grandioso paisaje, se llega a *Valle de Cabuérniga.* Poco más allá se encuentra *Barcenilla,* donde hay algunos preciosos ejemplares de casas montañesas y *Carrejo* que ofrece una típica portalada. En *Cabezón de la Sal,* villa de 1.600 habitantes, se entra en la carretera de Santander a Oviedo, y a los 20 klms., en Torrelavega, se encuentra nuevamente la de Madrid.

Excursión a Cabuérniga (Occidente de la provincia).—Se sigue el mismo recorrido que en la anterior hasta *Barreda:* aquí se toma el empalme a la derecha: cruzado el río, se pasa cerca de la casa solar de Calderón de la Barca (pág. 84), más allá se encuentra *Queveda* (varias casas interesantes, entre ellas, la llamada de D. Beltrán de la Cueva); a 5 $^1/_2$ klms. de Barreda se halla *Santillana del Mar,* admirable supervivencia de villa antigua donde se conservan estupendos ejemplares de construcciones cívico-militares, como la torre de los Barredas (pág. 78) y de los Borjas, y civiles, como la casa llamada del Marqués de Santillana, la de los Villa, la de Tagle y otras muchas (pág. 85). La colegiata, con su precioso claustro románico (pág. 62), merece una visita detenida. Próxima a la villa está la famosa cueva de Altamira, donde las manifestaciones del arte rupestre han alcanzado su máximo esplendor (pág. 48). Continuando la ruta, a unos 20 klms. de Santillana se encuentra *Comillas,* lindo pueblo donde también hay al-

gunas interesantes casas antiguas y varias suntuosas construcciones modernas (seminario pontificio, palacio y panteón del marqués de Comillas, etc.). Algunos klms. más allá se entra en la carretera de Oviedo y poco después se empieza a divisar el espléndido panorama de *San Vicente de la Barquera.* Se atraviesa un larguísimo puente del siglo XVI y se entra en la villa, donde vale la pena de hacer una larga parada para visitar las ruinas del castillo, las del convento de San Francisco, la casa de los Corros, la iglesia gótica (pág. 74) y dentro de ella admirar la estatua del inquisidor Corro y las de sus antepasados (pág. 89). Saliendo de San Vicente se continúa por la misma carretera de Oviedo hasta *Pesués,* en la desembocadura del río Nansa, y en este punto se toma la carretera que conduce a *Puente-Nansa* (cerca de este pueblo, a la derecha, se divisa la torre medieval de Obeso). Aquí (con las necesarias precauciones, pues el camino se halla en mediano estado) se entrará por la carretera provincial de Cabuérniga, pasando por *Carmona,* pueblo donde hay un hermoso palacio y muy interesantes tipos de casas regionales; al llegar a *Valle* se sigue el itinerario ya conocido por la excursión anterior.

Excursión a las villas pasiegas.—Se sale de Santander por la carretera de Bilbao; al llegar a *Muriedas* (donde está la casa solariega de D. Pedro Velarde) se toma la carretera de Burgos; se cruza el valle de Camargo y el de Piélagos: en *Carandía* se atraviesa el río Pas: cinco klms. más allá está *Puente Viesgo,* estación termal, donde se pueden visitar las cuevas del Castillo y de la Pasiega (págs. 51 y 52): sigue la carretera la dirección del río y después de pasar por varios pueblecillos pintorescos llega a *Ontaneda* y a *Alceda* que conservan algunas interesantes casas y portaladas antiguas. En *Entrambasmestas* se deja la carretera de Burgos y se toma por la de la izquierda que, atravesando el valle de Pas, interesante no solo

por la belleza del paisaje sino por sus típicas construcciones, distintas de las del resto de la provincia, lleva a la *Vega* del mismo nombre. Desde la Vega de Pas sube la carretera en rápida pendiente al puerto de la Braguia, desde donde se divisa un soberbio panorama, y luego baja a *Selaya* (v. el palacio de Donadio y otras casas interesantes) (pág. 86) y a *Villacarriedo,* donde es de notar el suntuoso palacio de Soñanes (pág. 86). En *Saro* se encuentra la casa señorial de Quintanal; se pasa luego cerca de las iglesias románicas de Santa María de Cayón y de Argomilla, algo desviadas de la carretera; en *Sarón* se puede cambiar la dirección para entrar por la carretera de la derecha y pasar por *Pámanes* donde se encuentra el palacio de Torre-Hermosa (pág. 86); pásase después por *Sobremazas,* donde está la casa de los Cuetos con su preciosa portalada, y se llega a *Solares,* pueblo muy visitado por los bañistas. En Solares se entra en la carretera de Santander-Bilbao y pasando por *Heras* y *Bóo* se vuelve al punto de partida.

Excursión a Castro-Urdiales.—(Oriente de la provincia). Yendo por la carretera de Bilbao, hasta Solares, el itinerario ya es conocido: poco después de *Solares* se encuentra *Hoznayo* donde se alza la gran mole del palacio de los Acebedos en cuya capilla hay cuatro notables estatuas (pág. 91): luego se sube la cuesta de Jesús del Monte y en la vertiente opuesta se encuentra *Beranga.* (Desde aquí, si se quiere visitar la iglesia románica de *Bareyo* (pág. 68), hay que desviarse del camino tomando el del puente de la Venera y en este punto el de Somo hacia la izquierda). Después de Beranga se atraviesan *Gama* y *Cicera,* y en *Treto* se cruza la ría y se divisa el hermoso panorama de la bahía de Santoña. Al otro lado de la ría se encuentra *Calindres* y luego *Laredo,* villa pescadora de 4.500 habitantes sumamente interesante y pintoresca, donde se debe visitar la hermosa iglesia parroquial de estilo

gótico (pág. 72). Después de salir de Laredo se desciende al poético valle de *Liendo* y marchando muy próximo a la costa se llega a *Castro-Urdiales*, ciudad de 5.000 habitantes, bonita y bien urbanizada, con muy buenas construcciones modernas y una preciosa iglesia gótica (pág. 69). A la vuelta, si sobra tiempo, se puede dar un rodeo tomando, al llegar a Colindres, la carretera de la izquierda que conduce a Ramales: ver en *Limpias* el interesante Cristo; pasar por *Rasines*, patria de los famosos arquitectos Juan y Rodrigo Gil de Hontañón, y en *Ramales* visitar el palacio de Revillagigedo. Dar la vuelta en esta villa y pasando por *Udalla* visitar su curiosísima iglesia gótica (pág. 73); y finalmente en Treto volver a entrar en la carretera de Santander a Bilbao.

Fot. Cevallos.

TIPOS LEBANIEGOS

PINTURA DE ALTAMIRA

EL ARTE RUPESTRE

Para los aficionados a los estudios de la prehistoria y muy especialmente para aquellos a quienes interesa el arte de la época paleolítica, ninguna región de España, ni aun del extranjero, puede ofrecer el interés de la nuestra, tanto por la abundancia de las cavernas cuaternarias que aquí se encuentran, como por la importancia excepcional de las pinturas y grabados que en sus paredes se desarrollan.

Sautuola, Breuil, Cartailhac, Alcalde del Río, Obermaier, el P. Sierra y otros eminentes arqueólogos han descubierto y explorado en la provincia de Santander muchas cavernas, acerca de las cuales se han publicado notables libros, sobresaliendo por su magnificencia los costeados por el príncipe de Mónaco. En ellos encontrará el aficionado cuantos datos pueda apetecer; nosotros nos limitaremos aquí a dedicar unas breves líneas a aquellas cuevas que ofrecen mayor interés desde el punto de vista artístico.

La cueva de Altamira.—(En Santillana del Mar. Para visitarla debe tomarse en Santander el ferrocarril Cantábrico y descender en Torrelavega: en esta ciudad se puede alquilar un coche para ir hasta Santillana, que dista unos ocho kilómetros. También se puede descender del tren en Puente de San Miguel, que sólo dista cuatro kilómetros doscientos metros, pero en aquel pueblo no hay facilidad para alquilar un vehículo).

La gloria del descubrimiento de esta caverna y de las magníficas pinturas que tanto la avaloran, se debe al benemérito montañés D. Marcelino S. de Sautuola, patriarca de los estudios sobre la pintura rupestre. Sautuola visitó esta cueva en 1875 y en 1879. En 1880 publicó un folleto titulado «Breves apuntes sobre algunos objetos prehistóricos de la provincia de Santander», en el cual daba modestamente a conocer su trascendental descubrimiento. Tan sorprendente y tan insólito, dentro del estado coetáneo de las investigaciones, pareció aquel hallazgo a los especialistas, que todos se pronunciaron en contra de la autenticidad de las pinturas y tuvieron a su descubridor por un impostor o, cuando menos, por un iluso, sin base científica, que se dejaba engañar por las apariencias. Afortunadamente pocos años más tarde empezáronse a descubrir en la Dordogne (Francia) una serie de cuevas cuaternarias con pinturas semejantes a las de Altamira; el eminente arqueólogo Cartailhac publicó en la revista *L'Anthropologie* (año 1902) una leal rectificación con el título de «*La grotte*

d'Altamira, mea culpa d'un sceptique», y desde entonces nadie ha vuelto a poner en duda la autenticidad de las pinturas altamirienses. Despertada la curiosidad y afinado el instinto de los espeleólogos, de pocos años a esta parte se han sucedido sin interrupción los descubrimientos de manifestaciones artísticas rupestres, en el Mediodía de Francia, en España (región cantábrica y mediterránea) y en el Norte de Italia; pero todavía no se ha hallado ninguna que arrebate la primacía a las de Altamira, por lo cual esta caverna ha merecido y sigue mereciendo el dictado que la aplicó el sabio Dechelette: *la capilla Sixtina del arte cuaternario.*

(Para visitar la caverna es preciso dirigirse al Ayuntamiento de Santillana que proporciona guía y lámparas, mediante el pago de un pequeño derecho).

Traspuesta la entrada de la cueva, se encuentra un espacioso vestíbulo y al fondo, a la izquierda, tras un corto descenso, se accede a la galería donde se encuentran las principales pinturas. Estas representan en su mayor parte bóvidos, algunos caballos, un jabalí y una cierva: El tamaño de estas figuras está comprendido entre 1,m20 y 1,m60: la cierva, que es la mayor, alcanza 2,m 20. Los colores generalmente empleados son el negro para dibujar el contorno, y el rojo en variedad de matices (y a veces el ocre amarillo) para modelar los bultos.

En algunos casos el artista aprovecha las desigualdades de la superficie sobre la cual pinta, para obtener efectos plásticos semejantes a relieves coloreados. Para lograr la degradación e intensificación de las tintas, el artista se ha valido de raspados y de incisiones que acentúan algunos detalles, como los ojos, cuernos, etc.

Las galerías del fondo también contienen figuras de animales, aunque de dimensiones más reducidas. Merece notarse un gracioso grupo de ciervas corriendo en precipitada fuga, tal

como la vería el hombre primitivo en sus expediciones cinegéticas. Todas estas figuras están observadas en el natural con una sagacidad extraordinaria y su traslado a los muros denota un poder de retentiva visual, y una seguridad en la técnica que asombran, cuando se considera la época remotísima a que hay que retrotraerlas y el estado de cultura rudimentaria en que vivía el hombre de las cavernas. La seguridad del trazo expresivo y la maestría con que está traducido el movimiento de los animales, denotan un arte que se halla en la plenitud de su desarrollo. ¡Cuántos siglos de ensayos y vacilaciones habrán precedido al arte de Altamira!...

También existe en esta cueva gran cantidad de grabados, o sea dibujos hechos sobre la pared rayándola con un objeto duro. En ellos se representan reptiles, grandes pájaros enhiestos, a modo de pingüinos, caballos, bisontes, ciervos y hasta un curiosísimo perfil de hombre, el *retrato* más antiguo conocido hasta el día.

Las pinturas y grabados de Altamira corresponden a los períodos *solutrense* y *magdaleniense*.

La Cueva de Hornos de la Peña.—(En San Felices de Buelna. F. C. del Norte hasta las Caldas: desde allí tres kilómetros por carretera).

La exploró por primera vez D. H. Alcalde del Río en 1903.

Su boca de entrada es de grandes dimensiones. En el fondo hay un corredor muy bajo de techo que conduce a una serie de salas más amplias y de fácil acceso. En ellas se encuentra una gran cantidad de *grabados* que representan caballos, bisontes, cabras y rebecos, siendo de notar la particularidad curiosa de que algunos caballos aparecen con ataduras en la cabeza, lo cual parece indicio cierto de que dichos animales vivían ya en estado de domesticidad.

Esta cueva, por los caracteres de sus grabados parece contemporánea de la de Altamira.

La Cueva de Covalanas.—Está situada en el término de Ramales (F. C. de Santander-Bilbao hasta Gibaja; a cinco kilómetros de la estación).

La entrada forma un atrio del que parten dos galerías casi paralelas. Cerca del final de la que está situada a la derecha y que tiene unos 80 ms. de profundidad es donde se encuentran los dibujos. Están hechos con tinta roja y representan un buey, un caballo y varios corzos. En esta cueva no hay grabados, ni tampoco figuras de bisontes, por cuyo motivo y por los caracteres de las pinturas, Alcalde del Río cree que es posterior a las antes descritas: del final del paleolítico o de los principios del neolítico.

Descubrieron esta cueva D. Hermilio Alcalde del Río y el P. Sierra.

La cueva del Castillo.—Está situada en Puente Viesgo. (F. C. de Santander a Ontaneda).

El hueco de ingreso es de reducidas dimensiones; una vez traspuesto, se encuentra una rampa descendente que conduce a varias cámaras consecutivas y a una gran sala, cuyo techo tiene más de 10 metros de altura en algunos sitios; luego hay una serie de corredores en distintas direcciones. El del fondo, que tiene una extraordinaria elevación de techo, conduce a tres salas, en las que hay una gran formación estalactítica y estalagmítica.

Las pinturas se encuentran distribuídas por todo el interior de la caverna, excepto en el vestíbulo. Hay figuras de bisontes caballos, ciervos y toros.

Las tintas empleadas son el negro y el rojo. En algunas figuras se han aprovechado (lo mismo que en Altamira), los accidentes y rugosidades de la superficie mural para combinar el relieve con la pintura.

En esta cueva se encuentran numerosas estampaciones de manos de hombre; el procedimiento empleado para obtener-

las consistía en aplicar sobre el muro la mano y luego ir contorneándola y rellenando los huecos con materia colorante. También abundan extraordinariamente las figuras decorativas formadas con motivos geométricos. Entre ellas encontraremos en primer lugar las constituídas por series de puntos, en variadas combinaciones, formando hileras simples o múltiples, cruces, curvas cerradas, semejantes a elipses, y contornos en forma de U. En segundo lugar las figuras formadas con rectas: de perímetro generalmente rectangular con algunas líneas interiores y festoneado de líneas paralelas. Las figuras formadas con curvas son menos abundantes: las hay cerradas y abiertas, pero sin combinación ni enlaces. Algunas en forma de U, cerradas por una recta o contracurva de gran radio, parecen representar escudos defensivos, hipótesis que se robustece observando que entre ellas hay una flecha, como resultado de una lógica asociación de ideas.

Los grabados, que también se encuentran con profusión en esta cueva, representan ciervos, caballos, cabras y bisontes.

Las pinturas y grabados del Castillo, que representan animales, pertenecen al período magdaleniense; las figuras ornamentales, al fin del paleolítico.

La Pasiega.—Esta caverna, como la anterior, está situada en el término de Puente Viesgo. Fué descubierta en mayo de 1911 por el sabio paleontólogo Hugo Obermaier, y explorada por el mismo en unión del abate Breuil y de Alcalde del Río. Tiene muchas galerías, vueltas y recodos en forma verdaderamente laberíntica, y a causa de los hondos precipicios y pasos peligrosos que contiene, resulta casi inaccesible en algunos puntos.

Está profusamente decorada con figuras de bisontes, ciervos, corzos, caballos y toros. Las tintas empleadas son: el rojo vivo (que es el predominante), el rojo violáceo, el amarillo, el pardo y el negro. La técnica varía mucho y con arreglo a ella,

las pinturas han sido clasificadas por sus descubridores en la siguiente forma: 1.º, figuras en que se emplea el simple trazo; 2.º, figuras de trazo ligero, con llenos y desligados, delicadamente distribuídos; 3.º, figuras de trazo difuso más o menos puntuado; 4.º, figuras de trazo difuso no puntuado; 5.º, figuras con amplias manchas rojas en tinta más o menos plana, y 6.º, figuras con ensayos de policromía.

Los grabados abundan poco en *La Pasiega;* sin embargo, se encuentran algunos representando bisontes, cabras, y principalmente caballos; casi todos del período auriñacense.

En cambio, las figuras simbólicas y ornamentales, análogas a las del Castillo, se encuentran en gran abundancia.

BIBLIOGRAFÍA

Marcelino S. Sautuola.—*Breves apuntes sobre algunos objetos prehistóricos de la provincia de Santander.* Santander, 1880.

Juan Vilanova y Piera.—*Conferencias dadas en Santander.* Sep. 1880.

E. Cartailhac.—*La grothe d'Altamira. Mea culpa d'un sceptique* (En la revista *L'Anthropologie.* Año 1902).

E. Cartailhac y el abate Breuil.—*Peintures et gravures murales des cavernes paléolithiques. La caverne d'Altamira à Santillane (près Santander, Espagne).* Mónaco, 1906.

H. Alcalde del Río.—*Las pinturas y grabados de cavernas prehistóricas de la provincia de Santander.* Santander, 1906.

Pierre Paris.—*Promenades archéologiques en Espagne.* Paris, 1910.

H. Alcalde del Río, H. Breuil y P. L. Sierra.—*Les cavernes de la région cantabrique (Espagne).* Mónaco, 1912.

H. Obermaier, H. Breuil y H. Alcalde del Río.—*La Pasiega. Puente Viesgo (Santander, Espagne)* Mónaco, 1913.

H. Obermaier.—*El hombre fósil.* Madrid, 1916.

(La bibliografía sobre Altamira, contenida en artículos de revistas científicas, es extensísima. Puede verse al final del cap. I, t. I, de la *Historia de España*, por D. Antonio Ballesteros).

Fot. O. de la T.

ÁBSIDE DE S. MARTÍN DE ELINES

LA ARQUITECTURA EN LA MONTAÑA

A)—Arquitectura religiosa

ARTE MOZÁRABE

Invadida España por los árabes en el siglo VIII, únicamente quedaron libres de la dominación muslímica la región astur y la cantábrica, donde los despedazados restos del ejército gótico pudieron rehacerse, y donde los cristianos hallaron un refugio seguro para entregarse al culto de su religión.

Es por tanto muy lógico pensar que en los primeros siglos que siguieron a la invasión árabe, estas montañas fueran el lugar más propicio para la fundación de cenobios, donde los monjes de ambos sexos consagraran su vida a la oración y al estudio, sin temor a las sangrientas *algaras* que con frecuencia sufrían otras regiones menos afortunadas. Y efectivamente los documentos vienen a confirmar estas hipótesis.

Por algunas piezas del inédito cartulario de Santo Toribio de Liébana (interesantísimo para el estudio del arte regional) se viene en conocimiento de que a principios del siglo X, existían, solo en la región lebaniega, nueve monasterios, a saber: Santa María, en Cosgaya; San Salvador en Beleña; San Facundo y Primitivo en Tanarrio; San Adrián y Santa Natalia en Argüébanes; el de Ossina, cerca de la Hermida; Santa María de Piasca; San Martín, (después Santo Toribio) en Turieno; San Esteban de Mesayna; y otro en Vivancio (Lebanza) cerca de Cabezón.

De la mayor parte de estos monasterios, no subsiste ya nada; otros como el de Piasca y el de Santo Toribio han sufrido tales transformaciones que apenas quedan en ellos restos de la primitiva fundación.

Afortunadamente se conserva casi intacta una iglesia (Santa María de Lebeña), que es uno de los ejemplares más típicos de la arquitectura mozárabe; y que, juntamente con las de San Román de Moroso y de San Juan de Socueva, constituyen toda la riqueza arquitectónica de esta provincia, anterior a la época románica.

Santa María de Lebeña.—(Para visitar esta iglesia se puede ir en el F. C. Cantábrico hasta la estación de Unquera: si se quiere regresar en el día será preciso alquilar en dicho pueblo un automóvil; si no, se puede utilizar la línea de automóviles de Unquera a Potes, pernoctar en esta villa y regresar a Santander al día siguiente).

Fot. Cevallos.

INTERIOR DE SANTA MARÍA DE LEBEÑA

La iglesia de Santa María de Lebeña está situada en el valle de Liébana, a orillas del río Deva, en medio de un admirable y grandioso paisaje que tiene por fondo los Picos de Europa. Fué fundada por los condes de Liébana Alfonso y Justa, hacia el año 930.

Su planta es rectangular, dividida en forma de tablero de damas. La nave está constituída por seis tramos a los cuales se unen tres ábsides de cabecera plana, y dos compartimientos a los pies, situados a ambos lados de otro tramo, prolongación de la nave central.

Está cubierta con bóvedas de cañón: la nave central tiene la bóveda de eje longitudinal, de mucha mayor altura en los tramos centrales (interrumpidos por un muro trasversal) que en los de cabecera y pies del templo: las naves laterales tienen sus decañones eje trasversal y diferentes alturas. Los ábsides colaterales y los compartimientos de los pies tienen bóvedas de la misma naturaleza que las anteriores, muy bajas y de eje longitudinal.

Los apoyos aislados están constituídos por un núcleo central, de planta cuadrada, y cuatro fustes cilíndricos monolíticos. Llevan capiteles de tosca tradición corintia, con altos cimacios, y sobre ellos arrancan los arcos. Estos son, en toda la iglesia, de herradura, excepto los que sirven de ingreso a la capilla, que son de medio punto, peraltado el del centro y sin peralte los laterales. El despiezo de los arcos es convergente hacia el centro en la parte alta, y horizontal en las primeras hiladas.

En el exterior (demasiado renovado por el arquitecto restaurador), tiene aleros muy salientes, sostenidos por ménsulas de piedra, profusamente decoradas con estrellas, espirales y volutas. Sobre estas ménsulas se desarrollan fajas decoradas con distintos motivos ornamentales.

Este histórico monumento fué restaurado en 1896, bajo la dirección del arquitecto D. José Urioste.

San Román de Moroso.—(En Bostronizo, cerca de la estación de Las Fraguas—línea de Madrid a Santander—de la cual sólo dista unos dos kilómetros).

Esta iglesia, en lamentable estado de ruina, se halla situada en el valle de Iguña.

Consta de una pequeña nave y una capilla o ábside cuadrado. La primera estuvo cubierta con armadura de madera, y la segunda con bóveda de cañón de eje longitudinal, de la cual se ven aún los arranques. El arco toral que separa ambas secciones del templo, es de herradura, con dovelaje muy desigual e irregularmente trasdosado; las juntas no obedecen a ninguna ley geométrica y la clave está sustituída por una pequeña pieza en forma de cuña. Los cimacios están constituídos por una serie de molduras chaflanadas en voladizo creciente. Las columnas han desaparecido. Conserva las ménsulas (muy semejantes a las de Lebeña), que sostenían el saliente alero en los muros N. y S.

San Juan de Socueva.—Esta pequeña iglesia subterránea se encuentra en el término de Arredondo, del pintoresco valle de Ruesga.

Es una gruta natural, alumbrada por dos troneras y dividida por medio de muros de mampostería en dos compartimientos: una nave y un ábside redondeado; entre ambos hay un arco de herradura con impostas. En la capilla se conserva el altar primitivo, el cual sostiene una imagen de San Juan, relativamente moderna.

ARTE ROMÁNICO

La mayor riqueza arquitectónica de esta provincia corresponde al estilo románico. El es el que informa a las colegiatas

Fot. Cevallos.

INTERIOR DE LA COLEGIATA DE CASTAÑEDA

de Santillana, Castañeda y Cervatos, a la iglesia del que fué monasterio de San Martín de Elines, a numerosos templos rurales y a algunas ermitas rústicas. Tanto arraigó en tierra montañesa, que hasta bien entrado el siglo XIII todavía seguía prevaleciendo en las construcciones religiosas, y aún en alguna de aquellas que se elevaron, siguiendo las prácticas góti-

COLEGIATA DE CERVATOS Fot. Cevallos.

cas, se dejaba todavía sentir la influencia románica de una manera notoria.

Colegiata de Santillana.—(F. C. Cantábrico hasta Torrelavega; en esta población se puede alquilar un coche o automóvil).

Pocas poblaciones españolas provocan tantas y tan singulares emociones artísticas como la villa de Santillana del Mar. Sus silenciosas calles; sus herméticos conventos; sus casonas ilustres, con amplios balconajes, salientes y ricos aleros y orgullosos escudos donde campean arrogantes motes; su vetusta plaza, ennoblecida por la venerable fábrica de sus *torronas;* su histórica y famosa colegiata, todo ello ha causado la admiración de los viajeros y ha sugerido muchas brillantes páginas a ilustres escritores.

Antiguamente se llamaba villa de Planes (según consta en viejos documentos); en el siglo XI comenzó a llamarse de Sancta Illana (corrupción de Santa Juliana), de donde poco después se derivó el nombre de Santillana con que fué conocido el monasterio y la villa en que se asentaba.

La santa titular de la villa fué decapitada en Nicomedia (siglo IV) y su cuerpo trasladado a Planes desde Italia (según opinión del P. Flórez) en el siglo VI, al ser invadida la península italiana por los longobardos. Quizás entonces vinieran de Italia algunos monjes benedictinos que fundaran el monasterio, aunque nada se sabe en cuanto a su fundación; lo que sí parece indudable es que ya existía en el siglo IX y que a fines del XI fué transformado en colegiata secular. Muchos reyes y magnates hicieron al monasterio valiosas donaciones de conventos e iglesias, con sus cuantiosos bienes, casas, hórreos, viñas, montes, molinos, etc., y Alfonso VIII en 1209, al dar el fuero a la villa de Santillana, la entregó al señorío del abad.

La actual iglesia (hoy parroquia de la villa) es de traza ro-

mánica en la casi totalidad de sus fábricas, y su antigüedad, según la autorizada opinión de D. Vicente Lámperez, no se remonta más allá de la segunda mitad del siglo XII.

Consta la iglesia de tres naves, con crucero, tres ábsides semicirculares y una torre a los pies. La puerta principal está al S. y aunque muy maltratada por la acción del tiempo, aún conserva vestigios de sus múltiples arcos de medio punto y sus columnas acodilladas. La planta de los pilares es cruciforme, con columnas adosadas en los cuatro frentes de la cruz, datos que inducen a creer que primitivamente no tuvo bóveda de arista, sino de cañón seguido con arcos fajones.

Hoy solo se conservan de las primitivas bóvedas, el cañón de los brazos del crucero y los hemiciclos de los ábsides: los demás tramos de las naves ostentan bóvedas góticas de crucería con nervios en los espinazos. Las columnas tienen base ática sobre alto basamento, y hermosos capiteles historiados. El arranque de las bóvedas se señala por una moldura jaquelada.

Sobre el crucero hay una alta cúpula semiesférica con nervios, sobre pechinas, las cuales a su vez arrancan de unos muros perforados con ventanas de medio punto. Exteriormente se acusa esta estructura con una elevada linterna de dos cuerpos: el primero con ventanas, y el segundo con arquería ciega.

El ábside del lado de la epístola, único que puede contemplarse por el exterior, es muy puro de líneas y notable por el fuerte claro-oscuro que producen los grandes arcos que voltean sobre las ventanas, disposición que también se encuentra en San Martín de Elines.

En el centro de la iglesia está el sepulcro de Santa Juliana, con la efigie de la santa, toscamente labrada, pero la reliquia no se guarda en él, pues el obispo de Burgos D. Alonso de Cartagena la hizo trasladar en 1453 al presbiterio.

En el altar mayor (cuyo rico frontal de plata es una buena pieza de orfebrería del siglo XVII) hay un hermoso retablo gótico de finales del XV, con excelentes pinturas de escuela flamenca. En el zócalo del mismo, cuatro figuras en relieve representan a los evangelistas en actitudes familiares.

Detrás del frontal, hay un curioso relieve románico con las figuras de cuatros santos: las del medio llevan los nombres de *Paulus* y *Petrus*, las de los extremos parecen ser de Santiago (izquierda) y San Juan (derecha).

El claustro, situado al lado N. de la iglesia, es un hermoso ejemplar de su estilo. Fué restaurado en 1905 bajo la dirección del arquitecto D. Juan Bautista Lázaro. Sobre un basamento corrido se alzan las columnas pareadas (reforzadas en algunos puntos por grupos de cinco elementos), con basas áticas y capiteles grandes y variados, donde se encuentran todas las historias y todos los motivos peculiares al estilo, bien sea los derivados de la flora, los de la fauna, o simplemente los entretejidos con filamentos en múltiples combinaciones.

Los arcos son ligeramente apuntados y la techumbre de madera. La época de la construcción ha sido fijada por eminentes arqueólogos (Berteaux, Lampérez) en las postrimerías del siglo XII.

Colegiata de Castañeda.—(En la línea del F. C. de Santander a Ontaneda).

La iglesia (antigua colegiata) de Santa Cruz, de Castañeda, tiene varios aditamentos que hacen extraña y confusa su planta; pero a poco que se repare en ella pronto se advierte que primitivamente debió afectar la forma de cruz latina, con crucero y tres ábsides, pero presentando la rara particularidad de que los brazos del crucero están separados de la nave por muros, en los que se abren puertas que establecen la comunicación.

El ábside tiene arquerías ciegas en su zona baja y tres ven-

SANTILLANA. - CLAUSTRO DE LA COLEGIATA Fot. Cevallos.

tanas de medio punto en la alta. Esta parte de la iglesia está cubierta con una bóveda de cañón que se acuerda con otra de cuarto de esfera.

El crucero está limitado por cuatro arcos torales, de medio punto, que arrancan de columnas cilíndricas con basas áticas y capiteles de bichas, figuras, etc. Sobre estos arcos se apoya un muro de planta cuadrada, en cuyos ángulos se desarrollan sendas trompas, formadas por cuatro arcos, que convierten la planta cuadrada en octogonal, y, finalmente, sobre este octógono se alza la cúpula semiesférica. Entre las trompas se abren ventanas: dos de ellas en forma de trébol.

La nave principal está cubierta con una bóveda de cañón seguido con arcos fajones que arrancan de columnas adosadas. La trasversal se cubre a su vez con otro cañón de eje normal al de la iglesia.

Al lado de la puerta practicada en el muro de la epístola se encuentra el sepulcro del abad Munio, con interesante estatua yacente de fines del siglo XIII.

En el lado derecho hay una torre cuadrada con dos bóvedas a distintas alturas; la baja en rincón de claustro y la alta en forma de cúpula sobre losas esquinadas.

Exteriormente, la colegiata de Castañeda ofrece muy hermoso aspecto, con sus ábsides característicos, su linterna y su torre cuadrada, de doble cuerpo, el inferior con simples ventanas y el superior con ventanas gemelas. Bajo un pórtico moderno se abre la puerta que contiene cuatro arcos de medio punto sobre columnas acodilladas.

Colegiata de Cervatos.—(F. C. del Norte hasta Reinosa. De aquí a Cervatos en coche).

La iglesia de Cervatos consta de una sola nave con un ábside semicircular y una torre adosada a los pies. El ábside tiene contrafuertes prismáticos hasta media altura, y sobre ellos

columnas cilíndricas hasta la altura de la cornisa, sostenida por muy variados canecillos, donde se desarrollan escenas del más crudo realismo.

En plano destacado de la fachada S. se encuentra la notabilísima puerta; se compone de siete arcos baquetoneados, de medio punto, encerrados dentro de una arquivolta de florones; columnas acodilladas con capiteles de figuras y animales. Cerrando el medio punto se encuentra primero un dintel con motivos entrelazados; encima de éste un friso donde campean seis leones, afrontados dos a dos, y, finalmente, un tímpano de finísima labor y exquisito gusto.

La torre cuadrada tiene un cuerpo inferior macizo; otro con arquerías ciegas de arcos apuntados y, finalmente, uno superior con ventanas. Esta torre que es un buen ejemplar románico, tiene una cúpula sobres trompas cónicas.

Interiormente, la nave está cubierta con bóvedas de crucería, en tanto que el ábside conserva todos sus elementos primitivos: arco triunfal de medio punto sobre columnas cilíndricas: una zona inferior con arquería ciega y otra superior con las tres ventanas propias del estilo.

Esta iglesia ha sido cuidadosamente restaurada por D. Manuel Anibal Alvarez.

San Martín de Elines.—Como reliquia del antiguo monasterio benedictino de San Martín, queda esta notable iglesia románica. Consta de una sola nave con ábside semicircular unido a ella por medio de un tramo recto. Exteriormente el ábside es muy hermoso. Está dividido en tres secciones por medio de contrafuertes prismáticos (que llegan hasta media altura) a los cuales se adosan esbeltas columnillas cilíndricas que alcanzan hasta la altura de la cornisa. En cada sección hay una ventana de medio punto con moldura de baquetón y arquivolta ajedrezada. Estas ventanas están encerradas dentro

de un gran arco que se apea sobre columnas encajadas en los ángulos entrantes de los contrafuertes. El conjunto resulta muy armónico y produce un vigoroso contraste de luces y sombras. El tejaroz está formado por una losa con molduras de cordón, sostenida por canecillos variados. Adosada a la fachada del S. tiene una torre circular con aspilleras.

Santa María de Bareyo.—En la merindad de Trasmiera, lejos de los principales focos del románico montañés, se encuentra esta iglesia, uno de los ejemplares más interesantes de la provincia. Prescindiendo de las alteraciones que ha sufrido en su planta, se advierte que ésta primitivamente tuvo forma de trébol, dejando en medio un tramo cuadrado, a modo de crucero, y una parte de nave recta a los pies. Sobre el crucero se alza una curiosa bóveda en rincón de claustro, reforzada con dos nervios o fajas planas en las aristas. Los capiteles son muy notables y más aún la pila bautismal, de la época y estilo de la iglesia.

Otras iglesias románicas.—Además de las reseñadas existen en la provincia de Santander otros muchos templos románicos. La mayor parte son pequeñas iglesias rurales con los siguientes caracteres comunes; nave rectangular con ábside semicircular unido a ella por un tramo recto, éste con bóveda de cañón, el ábside con bóveda de nicho y la nave, que en casi todos los casos debió tener primitivamente armadura de madera, está hoy frecuentemente cubierta con bóveda de crucería; el ábside está dividido interiormente en dos zonas: la inferior con arquerías ciegas y la superior con tres ventanas de medio punto; exteriormente el ábside tiene dos contrafuertes con columnas cilíndricas: tejaroz sostenido por canecillos labrados; puerta sin tímpano de múltiples arcos y columnas acodilladas en la fachada lateral del S. (por excepción hay tímpanos en Cervatos y en Santa María de Yermo: en Retortillo quizá también le hubo).

Existen iglesias de este o parecido tipo en los pueblos de Requejo, Bárcena de Pie de Concha, Pujayo (hoy en Molledo), Silió, Cotillo, Villacantid, Bolmir, Retortillo, Argüeso, Ríoseco, Raicedo, Cabo Redondo, La Fuente, Estrada, Argomilla, La Abadilla, La Penilla, Bareyo, Acereda, Villasevil, Cartes y Yermo.

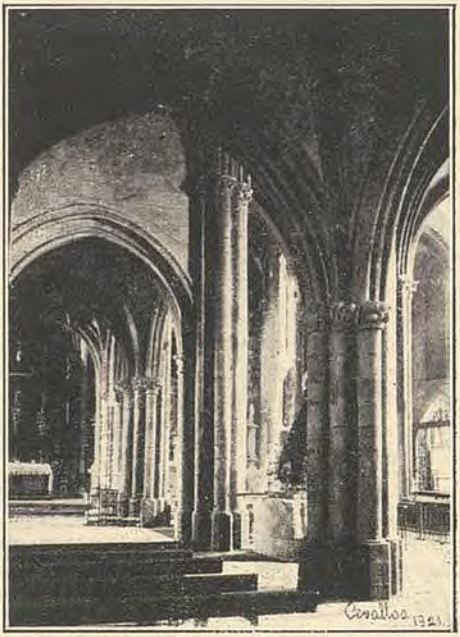
La iglesia de Santa María de Piasca (en Liébana), resto de un antiquísimo monasterio benedictino, por su importancia y la riqueza de su ornamentación, merece figurar en grupo aparte.

ARTE GÓTICO

No son tan numerosas en la provincia de Santander las iglesias góticas como las románicas, ni tampoco se encuentran entre ellas ejemplares tan importantes como algunos de los reseñados anteriormente. Existen, sin embargo, unos cuantos templos ojivales que merecen ser visitados, unos por la belleza de su estilo, como el de Castro-Urdiales, y otros por la rareza de su disposición, como los de Laredo y Udalla. Daremos una breve noticia de las principales.

Catedral de Santander.—(Véase su descripción en el capítulo *La Ciudad,* pág. 22).

Santa María de Castro-Urdiales.—Tiene planta rectangular, con crucero, señalado por la mayor anchura del tramo correspondiente. En la cabecera una bellísima girola, compuesta de tramos rectangulares y capillas exagonales (éstas en número de tres). Alternando con las capillas hay ventanas. Los pilares tienen núcleo cilíndrico y columnas adosadas. Los arcos son apuntados y el triforio se compone de grandes arcos, dentro de cada uno de los cuales se desarrollan otros dos apuntados; el muro del fondo está perforado únicamente por unos pequeños huecos en formas variadas; trébol de tres



Fot. Cevallos.

LAREDO.—INTERIOR DE LA IGLESIA

o cuatro lóbulos y otras. Las bóvedas son de crucería simple con nervios en el espinazo. El contrarresto se logra por medio de un sistema de dobles arbotantes que trasmiten el empuje a contrafuertes de planta rectangular. La puerta de ingreso tiene sabor románico: el resto del templo corresponde al estilo de la mejor época del arte gótico (siglos XIII-XIV).

SANTOÑA. - INTERIOR DE LA IGLESIA

Fot. Cevallos.

Iglesia de la Asunción, en Laredo.—Esta iglesia, aparte de la belleza de su estilo del siglo XIII, es notable por la rareza de su planta de cuatro naves. ¿Se construyó deliberadamente en esta forma inusitada, o resultó así por efecto de algún cambio en el plan primitivo, como han supuesto algunos arqueólogos? Punto es este que aún no ha sido esclarecido. Lo cierto es que la planta actual consta de dos naves centrales, de igual altura y anchura muy aproximada, y otras dos laterales que tampoco difieren mucho entre sí. Las dos naves centrales y la lateral del S. tienen ábsides poligonales, y la del N. le tuvo, sin duda, aunque hoy ha desaparecido al ser alargada por su cabecera. Junto a esta nave hay una serie de capillas, de época más moderna (siglo XVI). Los pilares son de núcleo cilíndrico con columnas adosadas; las bóvedas de simple cruz de ojiva. No tiene triforio. El cuerpo del edificio corresponde al siglo XIII; el atrio al XVI y la gran sacristía al XVIII. Entre los objetos curiosos que se conservan en esta iglesia están los facistoles de bronce dorado, que, según tradición, regaló Carlos V.

Santa María del Puerto, en Santoña.—Esta iglesia perteneció al monasterio benedictino que ya existía en el siglo VIII. El actual templo se elevó en los primeros tiempos del arte ojival, aunque aún conserva los caracteres románicos fuertemente acentuados en algunos de sus elementos. Consta de tres naves de muy distinta altura, lo cual permite iluminar la central por encima de las laterales. Los pilares son de núcleo circular, al cual se adosan cuatro columnas cilíndricas, con capiteles corridos a la altura del arranque de los arcos trasversales. Sobre estos capiteles, en la nave central, se asientan tres columnillas que sirven de apoyo a los arcos formeros y a los diagonales. Las bóvedas son de crucería sencilla. Los capiteles, si bien de tradición románica (con gran profusión de historias), acusan, por el movimiento de sus figuras y su per-

fección técnica, una época mucho más avanzada de la que por su estilo podría suponerse. La puerta lateral del S. es muy elegante y del más puro gusto románico.

En uno de los altares laterales hay un buen retablo de estilo plateresco con excelentes tablas flamencas del siglo XVI.

Iglesia de Udalla.—Ejemplar curioso por las anomalías de su estilo y por su singularísima planta, es esta iglesia del valle de Ruesga. En el exterior impera el estilo románico, manifiesto en sus dos ábsides semicirculares con tejaroz sostenido por canes decorados, ventanas gemelas, contrafuertes prismáticos, y portada abocinada, bajo la torre moderna. El interior, de estilo gótico, sorprende por la rareza de su planta, constituída por dos largas naves de igual anchura, y tramos desiguales. La única hilera de pilares, está constituída por haces de ocho columnas cilíndricas, sobre zócalo corrido, con extraños capiteles de cabezas humanas. Los arcos son apuntados, con molduras sencillas y las bóvedas de simple cruz de ojiva: las de los ábside en forma radial.

Santo Toribio de Liébana.—Entre los vestigios, pertenecientes a muy distintas épocas, que aún perduran del antiquísimo cenobio lebaniego, consérvase íntegra la iglesia, construída en segunda mitad del siglo XIII. Tiene planta rectangular, con tres naves y tres ábsides poligonales. Al pie se alza una torre cuadrada, cuya parte baja, en comunicación con la iglesia, viene a constituír un tramo más de la nave central. Los pilares son muy simples, sin columnas adosadas, y las bóvedas de crucería, peraltadas y con nervios en los espinazos. Las puertas de ingreso, situadas en el muro del S. son dos: una románica y otra gótica.

Contigua a la nave del evangelio hay una capilla de estilo barroco (de principios del siglo XVIII) donde se conserva el *Lignum Crucis*, traído, según tradición, desde Palestina por

Santo Toribio. La capilla está rica y profusamente adornada y tiene una cúpula sobre pechinas. A la izquierda del altar o *camarín*, se ve una estatua orante, de mediano mérito, que representa al fundador de la capilla, D. Francisco de Otero y Cossío, arzobispo y gobernador de Nueva Granada.

Nuestra Señora de los Angeles, en San Vicente de la Barquera.—Las venerables ruinas que hoy forman la calle Alta de la histórica villa culminan en los fuertes muros del ábside de Nuestra Señora de los Angeles, con su doble carácter de construcción militar y religiosa. El templo (siglos XIV-XV) consta de tres naves de igual altura, e interiormente ofrece una hermosa prespectiva, con sus esbeltos pilares, formados por haces de ocho fustes cilíndricos, sobre basas de planta poligonal, rematados por ligeros capiteles de hojas. Las bóvedas son de crucería, de dobles ligaduras, y las de la cabecera (cuyos pilares difieren de los restantes) son estrelladas. A la izquierda, la capilla de San Antonio contiene dos hermosos sepulcros. En el más antiguo, de carácter gótico se ven las estatuas yacentes de un caballero y una dama de la familia Corro (siglos XIV-XV). El más moderno, contiene, sobre un lecho decorado según el gusto del Renacimiento, la estatua incorporada del licenciado Antonio del Corro, inquisidor de Sevilla, estatua que se supone labrada en Génova en el siglo XVI.

Exteriormente, la iglesia de San Vicente tiene dos puertas románicas: una al S. y otra al O. Esta última es muy fina de escultura y de muy hermoso estilo.

Algunas otras iglesias góticas existen en la provincia, pero abundan mucho más las de estilo herreriano, con planta rectangular o de cruz latina, gran espadaña con remates de bolas y *porche* (pórtico) lateral que sirve de abrigo, de descanso y de mentidero. Arquetipo de esta clase de iglesias es la de Muriedas, próxima a Santander.

BIBLIOGRAFÍA

M. Gómez Moreno.—*Iglesias mozárabes*. Madrid, 1919.

Vicente Lampérez.—*Historia de la Arquitectura cristiana española en la edad media*. Madrid, 1908-1909.

Juan García.—*Costas y montañas*. Madrid, 1871.

Rodrigo Amador de los Ríos.—*Santander*. Barcelona, 1891.

M. de Regil y Alonso.—*Arco árabe en una cueva de la provincia de Santander*. Madrid, 1897.

José Urioste y Velada.—*Restauración de la iglesia de Santa María de Lebeña*. Madrid, 1897.

Eduardo Jusúe.—*Monasterio de Santo Toribio de Liébana*. Madrid, 1892.

Manuel de Assas.—*Colegiata de Cervatos (Semanario Pintoresco*, año 1857).

Manuel de Assas.—*La Colegiata de Castañeda. (Semanario Pintoresco*, año 1857).

Enrique Serrano Feligati.—*Claustros románicos españoles*. Madrid, 1898.

Adolfo Fernández Casanova.—*Monumentos románicos en el Valle de Campóo de en medio. (Boletín de la Sociedad Española de Excursionistas*. Madrid, 1905).

Gregorio Lasaga Larreta.—*Monografía de Santa María de Yermo*. Santander, 1895.

Elías Ortiz de la Torre.—*Iglesias de la Montaña. San Andrés de Cayón. (Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*. Santander, año I, núm. 2).

Elías Ortiz de la Torre.—*Iglesias de la Montaña. Santa María de Cayón. San Miguel de la Penilla. (Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*. Santander, año I, núm. 3).

Elías Ortiz de la Torre.—*Santa María de Yermo. (Arquitectura*. Madrid, año 1922, núm. 34).

Elías Ortiz de la Torre.—*Iglesias de la Montaña Santa María de Bareyo*. (Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo. Santander. Año VI, número 1).

Julián Ortiz de la Azuela.—*Monografía de la antigua Colegiata de Santillana del Mar*. Santander, 1919.

Aurellano Fernández Guerra.—*El libro de Santoña*. Madrid, 1872.

Eduardo Laredo.—*Memoria descriptiva de las obras de restauración de la iglesia monumental de Santa María de Castro-Urdiales*. Castro-Urdiales, 1891.

Anónimo (M. de Assas?). —*Monasterio de Santo Toribio de Liébana (Semanario Pintoresco*, año 1857).

M. Assas.—*Santa Catalina de Monte Corbán. (Semanario Pintoresco*, año 1857).

M. de Assas.—*Ermita de la Virgen del Mar. (Semanario Pintoresco*, año 1857).

B).—Arquitectura militar y cívico-militar.

La arquitectura propiamente militar apenas está representada en la provincia de Santander. No habiendo sido nunca la región montañesa zona fronteriza, carece de esas grandes fortificaciones medievales que aún alzan sus masas imponentes en otras regiones españolas.

En ruinas el castillo de San Vicente de la Barquera, y demolidos hace pocos años los restos del antiguo de San Felipe, contiguo a la catedral santanderina, no queda, según nuestras noticias, más castillo que el de Argüeso, en el confín S. de la provincia, no lejos de Reinosa. En Cartes, una de las poblaciones que conservan mayores vestigios de las pasadas edades, se alzan también los recios muros de la vieja fortaleza que allí alzaron en el siglo XIV o XV los Manriques, señores de la villa, más tarde marqueses de Aguilar y de Castañeda y enemigos declarados de sus vecinos los señores de la Vega. No hace muchos años que los torreones fueron desmochados al ras de de los tejados contiguos. Hoy pasa la carretera por bajo de los arcos apuntados de sus entradas y atraviesa la espaciosa plaza de armas del castillo. Los que le conocieron en mejor estado le describen con su almenaje corrido sobre cornisa apoyada en modillones angrelados, sus cuatro redondos cubos o garitones situados en los ángulos y sus ladroneras y matacanes para defensa de las puertas.

Pero si es cierto que los castillos son insólitos en esta región, en cambio abunda extraordinariamente otro tipo de edi-

Fot. Cevallos.

SANTILLANA.—TORRE DE LOS BARREDAS

ficio, cuyo origen se remonta al siglo XIII y que a la vez participa del carácter militar y del civil. Nos referimos a la *torre*, donde los señores montañeses vivían estrechamente en los siglos medios, y donde en caso de alarma o de ataque de algún vecino belicoso, podía encerrarse y aprestarse a la defensa. Sírvanos de ejemplo para describir esta clase de edificios

la torre de los Barredas (llamada la *torrona)* de Santillana del Mar. Es de planta cuadrada, sus muros son lisos y muy escasamente perforados. Tiene puerta de arco apuntado (hoy desdichadamente cortado para dar entrada a los carros de los labriegos que la ocupan). En el primer piso tiene dos ventanitas gemelas y apuntadas, por cada una de sus fachadas; en el segundo otro hueco más grande que servía para dar acceso a los cadahalsos, que, en caso de ataque, se armaban a aquella altura. Para estos efectos tiene una serie de mechinales y otra de ganchos de piedra, donde se introducían las viguetas y se apoyaban las carreras que permitían en breves momentos improvisar un sistema de defensa bastante eficaz contra los medios de combate de que podía disponer el enemigo. Termina la torre en un adarve corrido con almenas, hoy macizadas para colocar la moderna techumbre. A este mismo tipo de torre corresponden: la de Estrada, en el pueblo de este nombre (con recinto cerrado dentro del cual hay una pequeña iglesia románica) la de los Veneros, en Castillo; la de los Obesos, en Obeso; la de los Ríos, en Proaño; la de los Bustamantes, en Quijas; la de los Orejones, en Potes (con torreones en los ángulos y cornisa volada formando matacanes); la de los Alvarados, en Secadura; la de Miranda en Mogrovejo; la de Treto, etc., etc.

A tipo más moderno corresponde la de Cortiguera, con profusión de huecos y matacanes de piedra sobre grandes ménsulas; y más todavía la de Heras, en cuya fachada se ostentan ya los primores del estilo plateresco.

BIBLIOGRAFÍA

Vicente Lampérez y Romea.—*Las ciudades españolas y su arquitectura municipal al finalizar la edad media.* Madrid, 1917.

Vicente Lampérez y Romea.—*Arquitectura civil española.* Madrid, 1922.

Julián Fresnedo de la Calzada.—*El castillo de San Vicente de la Barquera.* (En la revista *Arte Español).*

Fot. O. de la T.

UNA CALLE DE CARTES

C).—Arquitectura civil.

No se puede decir que haya un tipo único de casa popular montañesa: varía aquél al pasar de unas comarcas a otras, pero el más extendido es el que hasta ahora se ha presentado como específico de la región y que tiene los siguientes caracteres: planta rectangular en proporciones que se aproximan al cuadrado; cubierta a cuatro aguas; en la planta baja amplio pórtico abierto, con pie derecho de madera o pilastra de piedra que sostiene un fuerte umbral; a un lado del pórtico una habitación con entrada independiente que puede servir para dar hospitalidad al peregrino; traspuesta la puerta principal se encuentra el estragal con tosco pavimento de *cudones* (guijarros), de donde arranca la escalera de madera; al fondo la cuadra, con salida trasera. En el primer piso, los dormitorios y la amplia cocina de poyo bajo que es donde principalmente

Fot. Cevallos.

SANTILLANA.— CASA DEL MARQUÉS

se desarrolla la vida de familia. Los muros laterales se prolongan hacia la fachada del mediodía y entre ellos corre un largo balcón o *solana* con antepecho de torneados balaustres.

La casa pasiega difiere esencialmente del tipo reseñado. Tiene planta rectangular alargada, con cubierta a dos aguas; muros de piedra aparejados en hiladas horizontales de poca

VILLACARRIEDO. - PALACIO DE ARCE

Fot. Cevallos.

Fot. Cevallos

SELAYA - ESQUIMAL

altura y escasa labra; escalera al exterior, de piedra también; balcón corrido con antepecho cuajado de tabla; cubierta de lastras de piedra. Todo parece dispuesto en previsión de copiosas nevadas.

En medio del pintoresco caserío popular, se alza en todo pueblo de la Montaña una o más *casonas,* nombre con que son designadas las viviendas donde los hidalgos montañeses se alojaban con menos holgura, algunas veces, de la que hacían presumir los ostentosos blasones de las fachadas. Muchas son las casonas montañesas diseminadas por toda la provincia, y su estudio, el día que se haga metódicamente, constituirá uno de los capítulos más interesantes de la historia de la arquitectura española.

Desde la sencilla casa que apenas se diferencia de la popular sino en la mayor amplitud y en el labrado escudo que ostenta en la fachada, hasta el amplio y rico palacio, la variedad es inmensa.

Tipo intermedio entre la torre, ya descrita, y la casona, son

PÁMANES. - PALACIO DE TORRE-HERMOSA Fot. Cevallos.

Fot. Cevallos.

CARREJO-PORTALADA

algunos ejemplares antiquísimos, como la casa-torre de los Bustamantes, en la Costana y el solar de Calderón de la Barca, en Viveda, que aún conserva ciertos elementos defensivos, como la coronación almenada de la torre y los matacanes sobre las puertas de entrada.

De la casa popular se deriva directamente un tipo de casona muy extendido, en el cual el ingreso al pórtico se hace bajo doble arco de medio punto apeado por una pilastra o una columna de piedra de tipo toscano. La fachada principal es de sillería, las secundarias de mampostería; en el frente de los muros cortafuegos, o entre los huecos de la solana, campea el historiado escudo, con su cimera, sus tenantes, sus sirenas, sus lambrequines y su arrogante mote. En Cartes, en Riocorbo, en Barcenilla, etc., hay muchas casas de este tipo. Sirva de ejemplo la llamada *casa de la torre* en Cossío.

En otras, desaparece la solana o pasa a un segundo piso; la fachada de sillería, con balconajes de hierro forjado sobre pesadas repisas de piedra (algunas veces de forma semicircular) y con saliente alero de muy bien labrados canes y carreras, adquiere mayor gravedad y señoril continente. El escudo situado entre los balcones de la fachada principal, suele estar más ampliamente desarrollado. Ejemplos: la casa de los Villas y la de los Tagles en Santillana.

Al cuerpo de la casa se une muchas veces una torre cuadrada de dos o tres pisos, con balcones en todos sus frentes, alero o cornisa de piedra y remates de bolas en los ángulos. Ejemplos: la casa de los Cuetos en Sobremazas, la de los Velardes en Selaya y la de Quintanal en Saro de Carriedo.

Existe también el tipo de casa sin pórtico, con ancha puerta adintelada, gran balcón, escudo, cortafuegos y alero, como la de Sánchez de Cueto en Comillas. La llamada de *los cañones,* en Liérganes, es un buen ejemplar de estilo severo: fachada de sillería; almohadillado en las esquinas y en las guarniciones de los huecos: balcón en el centro con guardapolvos curvo y encima el escudo.

Los palacios señoriales también presentan gran variedad de formas. El tipo primitivo tiene algo aún de la torre; planta

cuadrada, cubos en los ángulos rematados en conos; huecos pequeños y escasos. Ejemplo, el de Riva-Herrera en Gajano. Algunos ejemplares del siglo XVI, presentan un aspecto más risueño con su hastial escalonado, la guarnición plateresca de sus huecos, sus remates en forma de candeleros y sus salientes gárgolas. Tales son el de Velarde (hoy de Ricardo León) en Santillana y el llamado de D. Beltrán de la Cueva en Queveda.

El palacio del marqués de Donadío en Selaya, tiene planta cuadrada construída alrededor de fuerte torre con cubos que rematan en pirámides: puerta de medio punto entre columnas dóricas, balcones de hierro y cornisa de piedra. Al mismo tipo corresponde el de Santullán en Puente-Arce.

El hermoso palacio de Carmona tiene un cuerpo central con pórtico de triple arco, y piso alto con balcones de hierro y alero. A ambos lados de este cuerpo hay dos grandes torres de dos pisos, provistas de los mismos elementos constructivos. La fábrica es toda de sillería.

Al siglo XVIII corresponden los dos palacios más importantes de la provincia: el de Torre-Hermosa en Pámanes y el de Soñanes en Villacarriedo.

El palacio de los marqueses de Torre-Hermosa tiene pórtico de dos arcos: planta rectangular con una torre octagonal y junto a ella gran capilla de planta de cruz latina con bóvedas estrelladas. El estilo es de un barroquismo severo y elegante.

La mansión señorial fundada en Villacarriedo por D. Antonio Díaz de Arce, a principios del siglo XVIII (1718-1722) es de una riqueza y de una exuberancia ornamental inusitadas en esta región donde la severidad parece haber sido siempre la norma artística de los arquitectos. Es de planta rectangular, sin patio, pero con enorme escalera monumental en el centro. Las fachadas estan profusamente cargadas de columnas corintias con fustes retorcidos llenos de hojarasca; de grandes

guardapolvos triangulares con remates de bolas; de entablamentos y cornisas de gran vuelo; de múltiples remates.

Las casonas y palacios montañeses están frecuentemente encerrados dentro de un recinto de altas tapias, al cual se accede por una *portalada*. La portalada primitiva se reduce a un muro con arco de medio punto coronado por una sencilla moldura sobre la cual se alza una cruz: a ambos lados del muro hay sendos cubos de mampostería maciza rematados en medias esferas o pirámides. Este tipo elemental se complica superponiendo a la cornisa un alto ático donde el escultor luce sus mejores habilidades y sus conocimientos en el arte del blasón. El ático se termina por un frontón triangular o en forma de arco, que sostiene la indispensable cruz. Por toda la provincia existen muy hermosos y variados tipos de portaladas.

Otro elemento arquitectónico característico de la arquitectura regional son los *esquinales* o cubos, más o menos exornados, que se colocan en los ángulos de los muros de cerca. Notable entre ellos es el que se ve cerca de Liérganes y se conoce con el nombre de *cruz de Rubalcaba*.

BIBLIOGRAFÍA

Vicente Lampérez y Romea. – *Arquitectura civil española*. Madrid, 1922.
Manuel de Cossío y Gómez Acebo. – *La casona montañesa* (en la revista *Arte Español*, año 1922).

LA ESCULTURA

Sería prolijo enumerar todas las esculturas de algún valor artístico que se encuentran en las iglesias montañesas. Las más notables son: varios interesantísimos relieves románicos (restos de alguna antigua fachada) depositados hoy en el claustro de la colegiata de Santillana; una virgen gótica de carácter muy arcaico, en Bareyo; otra del mismo estilo y carácter en Lebeña y otra también gótica en San Vicente de la Barquera. En la iglesia nueva de Torrelavega hay un hermoso Cristo del renacimiento; otro en la parroquia de Limpias y otro de tipo más barroco en la colegiata de Santillana.

La escultura funeraria es más importante, y su estudio (todavía sin hacer) sería de gran interés para el conocimiento de la historia regional y de los linajes que la han esclarecido. He aquí una lista (forzosamente incompleta) de las estatuas más importantes que hemos visto:

SIGLO XIV.—Estatua yacente del abad Munio, en la colegiata de Castañeda.

Estatua yacente de D. Pedro González de Agüero, en la iglesia de Agüero.

SIGLO XV.—Estatua yacente de un caballero en la ermita de la Virgen del Mar (Santander).

Estatuas yacentes de un caballero y una dama de la familia de Corro, en San Vicente de la Barquera.

Dos estatuas yacentes, en madera, de un caballero y una dama, en la torre de Mogrovejo.

SIGLO XVI.—Estatua incorporada, en alabastro, del inqui-

SAN VICENTE DE LA BARQUERA.—ESTATUA DEL INQUISIDOR CORRO Fot. Cevallos.

sidor Antonio del Corro, en la iglesia de San Vicente de la Barquera.

SIGLO XVII.—Estatua orante de D. Juan Bautista de Acebedo, obispo de Valladolid, Patriarca de las Indias, Inquisidor general y Presidente de Castilla en tiempos de Felipe II.

Estatua orante de D. Fernando de Acebedo (hermano del anterior), arzobispo de Burgos y Presidente de Castilla.

Estatua orante de Francisco González de Acebedo, merino mayor de Trasmiera y hermano de los dos obispos.

Estatua orante, sin inscripción, de otro caballero, con arreos militares, de la familia de los Acebedos. Estas cuatro estatuas se hallan en la capilla del palacio de los Acebedos, en Hoznayo.

Estatua orante de D. Alonso Camino en el convento de Ajo.

Estatua orante de D. Pedro Llabad Camino, tesorero y secretario de la Inquisición de Logroño, en la iglesia de Ajo.

Estatua yacente del canónigo Juan Ramírez, en la iglesia de La Cavada.

Estatua orante de D. M. Herrera Concha.

Estatua orante de una dama (esposa del anterior). Las dos en el convento de La Canal.

SIGLO XVIII.—Estatua orante de D. Felipe Vélez Cachupín, en el convento de Laredo.

Estatua orante de D. Luis Vicente de Velasco e Isla (defensor del castillo del Morro) y de su esposa, en la iglesia de Noja.

Estatua de D. Francisco de Otero y Cossío, obispo, capitán general y gobernador de Nueva Granada, en Santo Toribio de Liébana.

Estatua de D. Francisco y de D.ª Ana Antonina de Hermosa

Estatuas de D. Agustín y de D. Joaquín de Hermosa. Ambos grupos en la capilla del palacio de Torre-Hermosa en Pámanes.

BIBLIOGRAFÍA

Manuel de Assas.—*Ermita de la Virgen del Mar. (Semanario Pintoresco*, año 1857).

Juan García. —*Costas y Montañas*. Madrid, 1877.

R. Amador de los Ríos.—*Santander*. Barcelona, 1891.

Eduardo Jusué.—*Monasterio de Santo Toribio de Liébana*. Madrid, 1892.

Enrique de Leguina.—*Apuntes para la historia de S. Vicente de la Barquera*. Santander, 1845. 2.ª serie, Madrid, 1901.

Elías Ortiz de la Torre.—*Los Corros de S. Vicente de la Barquera. (Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*. Año II, núm. 1).

Elías Ortiz de la Torre.—*Los Acebedos. (Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*. Año III, núm. 1).

BAREYO.-PILA BAUTISMAL

LOS ARQUITECTOS MONTAÑESES

En todos los tiempos han mostrado los montañeses excepcionales aptitudes para el ejercicio de la arquitectura y son muchos los nombres de constructores naturales de esta tierra que han ilustrado las páginas más brillantes de la historia de la arquitectura española. Hagamos una breve enumeración de los más famosos:

Fr. Juan de Escovedo, restaurador del acueducto de Segovia.

Juan Gil de Hontañón; hizo el cimborio de la catedral de Sevilla; comenzó la catedral nueva de Salamanca y la de Segovia.

Rodrigo Gil de Hontañón, hijo del anterior, le sucedió en la dirección de las catedrales de Salamanca y de Segovia; construyó la Universidad de Alcalá y el palacio de Monterrey de Salamanca.

Martín de Solórzano y Juan de Ruesga, acabaron la catedral de Palencia.

Juan Campero, fué arquitecto del Cardenal Cisneros y trabajó con los Hontañones en Salamanca y Segovia.

Pedro de la Cotera, colaboró con Rodrigo Gil en el colegio mayor de Alcalá y fué autor del patio llamado *Trilingüe.*

Jerónimo Quijano, denominado *el montañés,* maestro mayor de las obras de la catedral de Murcia; construyó el segundo cuerpo de la torre (en 1526), la capilla de la Encarnación y la portada plateresca de la sacristía.

Bartolomé Bustamante, autor del Hospital de San Juan, llamado comúnmente de *Tavera,* en Toledo.

Juan de Ribero Rada, autor de la Casa Consistorial de León, de la torre y claustro de San Benito el Real, en Valladolid; maestro mayor de la catedral de Salamanca.

Juan Miguel de Agüero, autor de la catedral de Mérida (Yucatán) y de las fortificaciones de la Habana.

Juan de Alvear, maestro mayor de la catedral de Astorga.

Juan de Herrera, autor inmortal del monasterio de San Lorenzo en el Escorial y de la catedral de Valladolid.

Rodrigo de la Cantera, arquitecto del palacio del Duque de Lerma en la villa de su nombre y del claustro de la Merced en Valladolid.

Francisco de Potes, maestro mayor de la Alhambra, palacio de Carlos V y obras de la orden de Alcántara.

Francisco de Campo-Agüero, maestro mayor de la iglesia de Segovia.

Gaspar Cayón, maestro mayor de la catedral de Cadiz.

Josef Castañeda, teniente director de arquitectura en la Academia de San Fernando, traductor del compendio de Vitrubio por Carlos Perrault.

Fr. Antonio de S. Josef Pontones, arquitecto de la catedral de Ciudad Rodrigo y del pórtico de San Vicente de Avila. Autor de un tratado de Arquitectura hidráulica.

BIBLIOGRAFÍA

Eugenio Llaguno y Amírola.—*Noticia de los Arquitectos y Arquitectura de España, desde su restauración.* Madrid, 1829.

José Antonio del Río Sáinz.—*La provincia de Santander considerada bajo todos sus aspectos.* Santander, 1885.

Elías Ortiz de la Torre.—*Arquitectos montañeses. Juan y Rodrigo Gil de Hontañón.* Santander, 1923.

INDICACIONES ÚTILES

Hoteles.

Hotel Cantábrico. Calle de Hernán Cortés. Pensión de 15 a 25 pesetas.—Hotel Continental. Méndez Núñez, 1. De 15 a 30 ptas.—Hotel Europa. Méndez Núñez, 2 dup.° De 15 a 25 ptas.—Hotel Gómez. Colosía, 1. De 20 ptas. en adelante.—Hotel Maroño. Blanca. De 14 a 20 ptas.—Hotel México. Méndez Núñez, 21. De 15 a 30 ptas.—Hotel Reina Victoria. Atarazanas, 3. De 14 a 20 pesetas.—Hotel Royalty. Blanca. De 15 a 25 ptas.—Hotel Ubierna. Méndez Núñez. De 11 a 16 pesetas.

Hoteles en el Sardinero.

Concepción. Desde 10 ptas. en adelante.—Colina. Desde 12 ptas.—Gran Hotel. Desde 20 ptas.—Suiza. Desde 15 ptas.—París. Desde 12 pesetas.

Cafés.

Boulevard, Muelle, 1.—Ancora, Muelle, 5.—Cántabro, Burgos, 1.—Español, Ribera, 13.—La Victoria, Puntida, 1.—Royalty, Ribera, 21.—Ideal Drink Muelle, 7 y 8.

Cervecerías.

La Deliciosa, Burgos, 7 y Muelle, 37.—Bar Madrid, Muelle, 5.—Piquío, Ribera.—Mundial, Ribera.

Garages.

Agüero. Paseo de Pérez Galdós.—Auto Garage, calle de Calderón.—Garage Aracil, Isabel la Católica.—Garage Central, General Espartero, 19.—Garage Moderno, Calderón de la Barca, 11.—Isidro Royano, Lope de Vega, 13.—M. Sancho, calle de Cañadío.—Vallina y Compañía, San Fernando, 2.—Fiat, Plaza de Numancia. Mazas, General Espartero.—Murias, Castilla 2.—Gran Garage del Sardinero, Sardinero.

Tarifa de los coches de punto.

Desde las estaciones al interior de la capital, de una a tres personas, 3,00 pesetas.—Con más de tres personas, 4,00 ptas.—Desde las estaciones hasta el Alto de Miranda, Paseo de Sánchez de Porrúa o final de la Avenida Reina Victoria, de una a tres personas, 5 ptas.—Con más de tres personas, 6 pesetas. Desde las estaciones al Sardinero, de una a tres personas, 5 ptas.—Con más de tres personas, 7 ptas.—Pidiendo el coche a domicilio para las estaciones, desde el interior, 5 ptas.—Desde el Alto de Miranda, Paseo de S. de Porrúa o Avenida de la Reina Victoria, 6 ptas.—Desde el Sardinero, 8 ptas.—Por carreras, desde el punto de parada al Sardinero, 5 ptas. Id. íd. dentro del casco de la ciudad, con una o dos personas, 2 ptas. Con más de dos personas, 3 ptas. Id. íd. a Cajo o Paseo de Sánchez de Porrúa, ocupado por cualquier número de personas, 5 ptas.—Por horas: dentro del casco de la ciudad, 5 pesetas. Fuera del casco, dentro del término municipal, 7 ptas.

Desde las once de la noche a las cinco de la mañana, todos los servicios se pagarán al doble del precio establecido en tarifa.

Tarifa de automóviles de 4 o más asientos.

Por carreras: desde el punto de parada al Alto de Miranda, Cuatro Caminos y Estaciones de Mercancías, 5 ptas. Desde el punto de parada al Sardinero, 10 ptas. Por kilómetro, 1,50 ptas. El tiempo que el automóvil permanezca parado, se abonará a razón de 5 ptas. hora. Los servicios para la plaza de toros, hipódromo o fiestas de aviación, se consideran especiales y se pagarán a precios convencionales.

Automóviles económicos de hasta 3 asientos (Ford y similares).

Desde el punto de parada al Alto de Miranda, Palacio Real, Cuatro Caminos y Estaciones de mercancías, con una o dos personas, 4 ptas. Cuando esté ocupado por más de dos personas, 5 ptas.—Desde el punto de parada al Sardinero, una o dos personas, 7 ptas. Con más de dos personas, 8 ptas.

Servicio por horas: sin salir del límite de la población, 15 ptas. Para visitar la población, comprendiendo los cuatro pueblos agregados, 25 ptas. Se cobrará por entero la primera hora y el resto por fracciones de media hora. Por kilómetros (una a cuatro personas), 1 peseta.

Cuando el auto sea pedido a domicilio, se considerará como una carrera el recorrido desde el punto de parada hasta aquél.

Cuando el auto sea alquilado para fuera de la población, se deberá abonar la vuelta, aunque vuelva vacío.

Estaciones.

En Santander hay dos estaciones: la del Norte (línea de Santander a Madrid) y la de la Costa, de donde parten las líneas siguientes: Santander-Bilbao, Santander-Liérganes, Santander-Ontaneda y Santander-Oviedo.

Bancos.

Banco de España (Plaza de la Libertad).—Banco Mercantil (Calle de Hernán Cortés).—Banco de Santander (Paseo de Pereda, 11). —Banco Hispano-Americano (Calle de Lope de Vega).

Círculos.

Círculo de Recreo (Paseo de Pereda, 10). —Club de Regatas (calle de Marcelino S. de Sautuola). —Unión-Club (Paseo de Pereda). —Círculo Mercantil (calle de Lepanto). Ateneo de Santander (calle de San José).

Administraciones.

Administración de Correos, calle del Cubo. —Telégrafos, calle del Arcillero.—Teléfonos, calle de Colosía.

Librerías.

Librería Moderna, Amós de Escalante, 10. — Nacional y Extranjera, Blanca 28. — Religiosa, Ribera, 15. —Católica, Puente, 16.

Distancia en kms., por carretera, desde Santander a

Alceda	40,000	Ontaneda	40,000
Astillero	12,000	Puente Viesgo	28,000
Barreda	23,000	Potes	114,000
Barcenilla	55,000	Reinosa	72,000
Bareyo	37,712	Ramales	59,000
Cervatos	78,000	Solares	19,000
Castro-Urdiales	75,000	S. Vicente de la Barquera	65,000
Cabuérniga	55,000	Santoña	48,000
Castañeda	27,000	Santillana	30,000
Hoznayo	24,000	Selaya	35,289
Laredo	50,000	Torrelavega	25,000
Liérganes	28,000	Villacarriedo	36,000
Limpias	52,402		

ÍNDICE

RESEÑA HISTÓRICA 5

LA CIUDAD 15

LA PROVINCIA 37

EXCURSIONES 41

EL ARTE RUPESTRE 47

LA ARQUITECTURA EN LA MONTAÑA

A).—Arquitectura religiosa 55

B).—Arquitectura militar y cívico-militar 76

C).—Arquitectura civil 79

LA ESCULTURA 89

LOS ARQUITECTOS MONTAÑESES 93

INDICACIONES ÚTILES 95

ANUNCIOS

LA MONTAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL

IGLESIAS

CLAUSTROS

TORRES - CASAS

PALACIOS

PORTALADAS

SEPULCROS

ESTATUAS

COLECCIÓN

DE

FOTOGRAFÍAS

POR

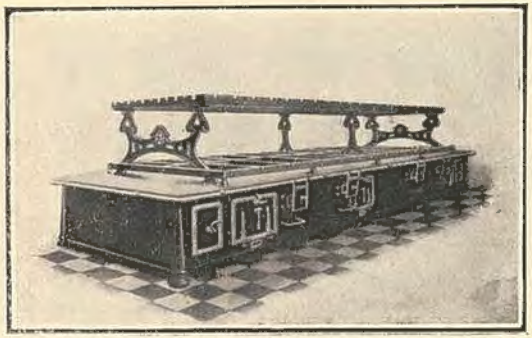
FERNANDO CEVALLOS

VENTA Y ENCARGOS

EN LA

LIBRERÍA MODERNA

AMÓS DE ESCALANTE, 10 - SANTANDER



Cocina instalada en los nuevos vapores

CRISTÓBAL COLÓN Y ALFONSO XIII

ASCENSORES

—

CALEFACCIONES

—

Cocinas de todos tamaños

—

Aparatos Sanitarios

—

Catálogos, proyectos y presupuestos gratis.

CORCHO HIJOS, S. A.

Santander.—Apartado, 83

Madrid.—Calle Recoletos, 3

NUEVA MONTAÑA

SOCIEDAD DEL HIERRO Y DEL ACERO DE SANTANDER

Hornos Altos—Hornos de cok

Fábrica de tubos—Fábrica de cemento

Lingote al cok de calidades superiores

Lingote hematites.-Lingote fosforoso.-Lingote manganesífero especial para hornos Martín Siemens.

COK METALÚRGICO

Alquitrán.-Brea.-Benzol.-Sulfato amónico. Aceites de creosota y antraceno.-Naftalina. Cemento de escoria, de excelente calidad, especialmente para fundaciones, pavimentos, fabricación de mosáico, etc.

Tubería de hierro fundido.-Tubos colados verticalmente para conducciones de agua y gas.

Oficinas Centrales: Paseo de Pereda, 32, Santander

Apartado de Correos número 32

ALFREDO LIAÑO

INGENIERO INDUSTRIAL

CONSTRUCCIONES DE INGENIERÍA Y URBANAS

OBRAS DE HORMIGÓN ARMADO

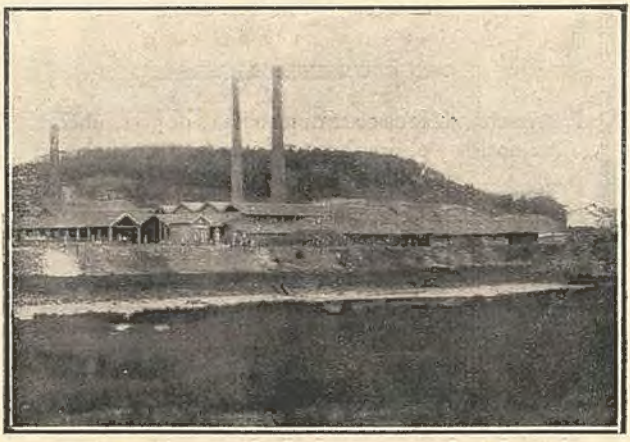
PRESUPUESTOS Y ESTUDIOS

Oficinas: HERNÁN CORTÉS, 8. Teléfono 600

SANTANDER

TEJERÍA TRASCUETO, S. A.

Fábrica: TRASCUETO.—Revilla de Camargo.



Fabricación de ladrillos macizos, huecos, baldosas, tubería de barro ordinario, tejas curvas y planas, etc., etc.

OFICINAS:

WAD-RÁS, 5, entl.º **Teléfono, 3-39**

SANTANDER

GRANDES FÁBRICAS DE CERÁMICA

Sociedad Anónima "LA ALBERICIA"

Santander —Tel. núm. 3-63

FUNDADA EL AÑO 1880

Fabricación de toda clase de materiales de gres, tubería, accesorios y piezas finas para la industria química.

Productos refractarios para altas temperaturas, piezas especiales para las grandes factorías, ladrillos para forros de calderas, especiales para cocinas, baldosas para hornos, tierra preparada para mortero, etc., etc.

Bazas, sifones, inodoros estilo Liverpool, vasos, codillos, etc.

Tejas planas y curvas, ladrillos de todas clases y cuanto se relacione con materiales de tejería mecánica.

Fabricamos cuantas piezas especiales se nos encargue en cualquiera de los materiales citados.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

PEDIR CATÁLOGO QUE REMITIMOS GRATIS

DIRECCIÓN

Sociedad Anónima "LA ALBERICIA"

SANTANDER

INDUSTRIAS DE LA MADERA

Lantero Hermanos

(LTDA.)

SANTANDER

Importadores de maderas

del Báltico y Americanas.

Maderas del país.

Fabricación de molduras.

TALLERES TIPOGRÁFICOS J. MARTÍNEZ
CONCORDIA, NÚM. 11, SANTANDER, 1924